

The background of the cover is a photograph of the towers of the Burgos Cathedral. The towers are made of light-colored stone and feature intricate Gothic architecture, including flying buttresses and numerous small statues. The sky is a clear, bright blue with a few wispy clouds. The text is overlaid on the upper right portion of the image.

BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de **Burgos**

Tomo 158 / N.º 1 / Enero 2016



Mons. FIDEL HERRAEZ VEGAS
ARZOBISPO DE BURGOS

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 158 – Núm. 1

Enero 2016

Dirección y Administración
RESIDENCIA ARZOBISPAL

El Arzobispo

Mensajes



I

RECIBIR Y SER CAUCES DE LA MISERICORDIA DE DIOS

(6-12-2015)

Me alegra mucho que una de las primeras ocasiones que tengo de dirigirme a todos vosotros sea precisamente para animaros a preparar de forma inmediata el año de la misericordia. *La misericordia de Dios “que llena la tierra” (Sal 32)*, y nos alcanza como hijos a todos y cada uno de los que formamos parte de nuestra querida Iglesia diocesana de Burgos: a los sacerdotes, a los consagrados, a los laicos, a mí mismo, el Pastor a quien el Señor me ha encargado estar plenamente entregado a vuestro servicio, y

al de todos los hombres y mujeres que caminan a nuestro lado y que necesitan –sean o no conscientes de ello– comprender y llevar adelante su vida de cada día bajo la mirada misericordiosa del Señor.

Nuestro “Dios es rico en misericordia” (Ef 2, 4). Porque *“Dios es amor”* (1Jn 4,8) y su misericordia es expresión de ese amor incondicional por nosotros, que todo lo perdona, que todo lo renueva, que nos permite afrontar cada jornada de nuestra vida con la esperanza segura de que, por encima de nuestros fracasos, pobreza, decepciones y pecados, Dios es fiel, nos ama, sigue confiando en nosotros y ante cualquier situación nos da nuevas fuerzas para seguir adelante buscando sus caminos y cumpliendo su voluntad.

Para experimentar la misericordia de Dios en nuestra vida es necesario dejarnos alcanzar por ella, seguros de que *“los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan su misericordia”* (Sal 32). Ceder a la tentación del cansancio, el desánimo, la falta de esperanza, el orgullo, la huida, la búsqueda de fuentes de felicidad engañosas,... hace que nos cerremos a la misericordia y, por tanto, a la posibilidad de experimentar que la entrega generosa al amor de Dios y a nuestros hermanos puede verdaderamente hacernos felices y llenar completamente nuestro corazón.

Tenemos que salir de nosotros mismos para poder recibir la misericordia de Dios y poder ser después cauce de su misericordia para los demás. Tenemos que salir al encuentro del amor de Dios –que siempre nos precede– y consecuentemente al encuentro de nuestros hermanos, fieles al mensaje de Jesús que nos dice *“sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso”* (Lc 6,36). El año de la misericordia, convocado por nuestro querido Papa Francisco, es una ocasión muy propicia para profundizar en el pozo insondable de la misericordia de Dios y sus exigencias para nuestra vida cristiana. Es un tiempo de gracia, tiempo de salvación, que nos ofrece la posibilidad de acercarnos con arrepentimiento y con confianza en Dios al sacramento de la Penitencia –¡el sacramento de la misericordia!– y de renovar el amor a los hermanos a través de las obras de misericordia espirituales y corporales, con las que servimos a los más necesitados material y espiritualmente.

Sin duda, este año jubilar nos ayudará a orar, reflexionar, dialogar unos con otros, y experimentar con más plenitud la misericordia de Dios, siendo a la vez más misericordiosos con nuestros hermanos. De manera que podamos unir nuestras voces con toda la Iglesia, para cantar cada día las misericordias del Señor.

Os invito a todos a participar el próximo sábado en la apertura diocesana de este Año Jubilar. Saldremos en procesión, a las cinco de la tarde, desde el monasterio de las Madres Salesas y nos encaminaremos hasta la catedral, donde procederemos a la apertura de la Puerta Santa. Una vez

en el interior del templo, celebraremos la Eucaristía, sacramento de la misericordia plena de nuestro Señor. Os espero con los brazos abiertos para que todos juntos, como Iglesia que camina en Burgos, dispongamos nuestro corazón para recibir y ser cauce de la misericordia de Dios.

Con mi abrazo fraterno y cordial.



II

CELEBRANDO EL JUBILEO

(13-12-2015)

En Burgos ya nos hemos incorporado a la celebración jubilar del Año de la Misericordia con una solemne celebración diocesana que tuvo lugar en la catedral. De este modo acogemos la invitación del Papa Francisco dirigida a toda la Iglesia para que sus miembros realicen una experiencia espiritual personal y comunitaria que pueda fructificar como proyecto de conversión pastoral y misionera.

En este horizonte y con este objetivo resulta especialmente iluminador y estimulante el mensaje que el Papa nos ha dirigido con gestos y con palabras en la apertura solemne de la Puerta Santa, que ha sido un ejercicio genuino y auténtico de misericordia. Con sus gestos y con sus palabras, y con el doble momento del rito de apertura del Año Santo, ha mostrado de modo visible lo que significa la misericordia.

Es una novedad en la historia de los años jubilares de la Iglesia que su inicio no haya tenido lugar directamente en Roma sino que se haya anticipado en Bangui, la capital de la República Centroafricana el día 29 de noviembre. La elección del lugar es un gesto profético de misericordia realizado ante la Iglesia y ante el mundo. En un país martirizado, sometido a la violencia étnica y religiosa, con multitud de refugiados y de pobres se hizo presente Francisco, según escribió en su cuenta oficial de Twitter, “como peregrino de paz y como apóstol de esperanza”. El Papa mostraba de este modo que el corazón de la Iglesia se encontraba entre los más olvidados y abandonados, para que su dolor y sus ilusiones hagan palpitar el corazón de toda la Iglesia.

Bangui se convertía gracias a ello, según las palabras del Papa, en la capital espiritual del mundo. En esa tierra que padece la guerra, el odio

y la incomprensión están presentes todos los países del mundo que están pasando por la cruz de la persecución y de los conflictos bélicos.

Este acto fundamental de misericordia se concretó en otras expresiones significativas de misericordia: la visita a un campo de refugiados, a un hospital para niños especialmente afectados por la miseria y la guerra, a una mezquita tras la cual invitó al imán a acompañarlo en su propio coche. Todos ellos son actos de misericordia de los que habla expresamente en la bula de convocatoria *Misericordiae vultus*.

El testimonio de la misericordia suscitó también la conversión del mal y del pecado que habita en el corazón humano. Así lo expresó la presidenta del país: pidió perdón en nombre de toda la clase dirigente y de los responsables de ese “descenso a los infiernos” que estaba experimentando aquella tierra y animó a todos sus compatriotas a hacer lo mismo tras recibir al Papa Francisco, para que el perdón sincero y la gracia divina consoliden un nuevo camino para la reconstrucción de la convivencia.

Ya en Roma, y en el acto realizado en la basílica de San Pedro, en el marco de la celebración de la Inmaculada, el Santo Padre proclamó el primado de la gracia que se convierte en motivo de alegría al ver no sólo que Dios perdona al pecador sino que, como en el caso de María, es capaz de prevenir la fuerza y la amenaza del pecado.

Nosotros, como comunidad eclesial, hemos celebrado la apertura de la Puerta Santa en nuestra diócesis en nombre de todos y a favor de todos, de los miembros de la Iglesia y de todos nuestros conciudadanos, con la esperanza de que el Año Santo y el ejercicio de la misericordia puedan contribuir al encuentro mutuo y al bien común.

Os invito a participar en las actividades de este jubileo. Y deseo, en palabras del Papa, que el acto simbólico de atravesar la Puerta Santa nos ayude a sentirnos protagonistas de la historia del amor de Dios, y que crezca en todos nosotros la convicción de la misericordia para salir, como el buen samaritano, al encuentro de cada ser humano allí donde se encuentre.



III

FELIZ NAVIDAD

(20-12-2015)

Prácticamente acabo de llegar entre vosotros y el calendario nos sitúa en medio de estas fiestas tan entrañables de la Navidad. Permittedme que, a través de este medio, me acerque a todos vuestros hogares, a vuestras familias, a vuestras vidas y, como hermano y servidor vuestro, os desee, desde lo más profundo de mi corazón, mis mejores deseos de felicidad. En efecto, éste va a ser el saludo más usual de estos días: Feliz Navidad. Lo repetiremos una y otra vez a cuantas personas nos encontremos, lo haremos nuestro en nuestros mensajes navideños, lo enviaremos a las personas a las que queremos y con aquellos que deseamos permanecer unidos.

Esta frase encierra lo mejor que podemos desear a otra persona: la felicidad. Ese es el deseo más innato que habita en el corazón de todo ser humano, aquello que consciente o inconscientemente deseamos, y por lo que trabajamos y nos esforzamos. Por eso, desearlo a aquellos con los que vivimos es lo mejor que podemos pedir y lo que suscita lo mejor de nosotros mismos.

Pero si nosotros lo deseamos a aquellos a quienes queremos, mucho más Dios, que nos quiere infinitamente, lo desea para nosotros. Él es el que más desea nuestra felicidad: su proyecto de amor es un proyecto de felicidad para todos y cada uno y para toda la familia humana. Un proyecto que pasa por la plenitud que solo encontramos en Cristo. Y, por eso, lo contemplamos y adoramos estos días en Belén. En efecto, Él se ha hecho uno más de nosotros para indicarnos el camino auténtico de la felicidad humana, el camino de la verdadera humanidad.

¡Qué hermoso es contemplar el acontecimiento de la Navidad tan bellamente plasmado en tantos y tantos nacimientos que pueblan nuestra geografía burgalesa! Como nos cuentan los Evangelios que estos días resonarán y repetiremos como eco en los hermosos villancicos que entonaremos, el Niño Dios suscita en aquel poblado lo mejor del ser humano: los sentimientos de cercanía y de unidad, las actitudes de ayuda y socorro, los gestos de generosidad en el compartir, la alegría que nace del abrirse al otro... El Niño Dios, desde la fragilidad de un niño, nos aproxima, nos une, nos indica el camino de la felicidad, el camino del auténtico humanismo.

Por eso, en verdad podemos decir que en Belén encontramos el principal regalo de Dios: en Jesús se nos regala la misericordia, que nos ayuda a percibir a Dios y al ser humano hecho a su imagen. Precisamente al inicio

de este Año de la Misericordia tenemos la oportunidad de contemplar y empaparnos de esta misericordia de Dios manifestada en Belén.

De ahí que el testimonio cristiano que personal y eclesialmente podemos ofrecer a nuestra sociedad en estos días tan especiales puede concretarse en estos tres caminos que os propongo: por una parte, la adoración, la alegría y la acción de gracias ante este regalo de Dios que se nos hace en Belén; por otra, la solidaridad efectiva con los más necesitados de nuestra sociedad, concretada en gestos pequeños y en el apoyo a proyectos de transformación social; por último, la austeridad frente a un consumismo desenfrenado, que ha de interrogar a nuestro mundo en el cuidado del planeta y en la certeza de que lo más importante nunca se puede comprar. Estos caminos nos ayudarán, sin duda, a hacer realidad la felicidad que nace de un auténtico nacimiento: el nacimiento que provoca la presencia de Dios en nuestro corazón y en el corazón del mundo.

No quiero terminar mi felicitación navideña sin volver a reiterar mi saludo y mis mejores deseos en estos días a todos y cada uno, especialmente a aquellos que atravesáis situaciones difíciles que aumentan vuestro pesar: a los que habéis perdido un ser querido, a los enfermos, a los inmigrantes, a los presos, a las personas sin hogar, a los que no tenéis trabajo, a los que os encontráis en serias dificultades, a los que estáis solos... A todos, pero especialmente a vosotros, mi deseo de una Feliz Navidad.



IV

CARTA NAVIDEÑA A LOS MISIONEROS DE LA DIÓCESIS

(27-12-2015)

Queridos misioneros diocesanos:

Me alegra mucho poder dirigirme a vosotros con motivo de la Navidad, a las pocas semanas de haber iniciado mi ministerio episcopal en esta querida archidiócesis de Burgos, para que me sintáis unido de corazón a vuestra misión, a vuestra entrega y a vuestra tarea, que desde aquí consideramos una bendición que el Señor ha concedido a nuestra diócesis.

En la Misa con la que daba comienzo a mi ministerio episcopal en Burgos, el pasado 28 de noviembre, decía que Dios me ha enviado aquí, en su

providencia amorosa, para estar con vosotros y para vosotros. Con vosotros como un discípulo más de Jesucristo, y para vosotros como Obispo, que os acompaña, alienta y confirma en la fe de la Iglesia.

Hoy quiero haceros llegar también a todos y cada uno de vosotros estas palabras de una manera especial. Deseo que los misioneros diocesanos, tan numerosos, me sintáis también muy cercano y a vuestro servicio. En esa primera homilía os recordaba como una riqueza de nuestra diócesis, por la que tenemos que dar muchas gracias a Dios. Vuestra vida y vuestra entrega son un signo de la vitalidad de nuestra Iglesia diocesana, y también un estímulo para que abandonemos nuestras comodidades y nuestra pereza, que tantas veces nos acechan, y no tengamos miedo de salir al encuentro de nuestros hermanos necesitados, para caminar con ellos hacia el Señor. Nos dice el Papa Francisco que toda la Iglesia en nuestros días está llamada a una transformación misionera, y vosotros sois para nuestra diócesis un recuerdo permanente de esa llamada y de esa exigencia.

Que paséis unos muy felices días de Navidad. Que el nacimiento de Nuestro Señor os alegre en vuestra entrega y os fortalezca en vuestras dificultades. El Hijo de Dios, hecho hombre, camina siempre a nuestro lado, con su bondad y misericordia. Él es el rostro de la misericordia del Padre que llega a través de vosotros a cualquier lugar donde estéis. Que nos dejemos acompañar por Él y que lo hagamos presente en todos caminos de los hombres, especialmente en aquellas situaciones de sufrimiento y de pobreza que necesitan la luz del Evangelio.

En esta mi primera carta de Navidad como Arzobispo de Burgos, os quiero pedir también que recéis por mí. Al llegar a esta diócesis siento un profundo respeto y me veo indigno y pequeño, pero cada día experimento que el Señor me sostiene, gracias a la oración de tantos hermanos de nuestra diócesis, para que podamos seguir anunciando a Jesucristo y llevar al mundo la fuerza transformadora y sanadora del Evangelio.

Yo rezo también cada día por vosotros y estoy a vuestra disposición para lo que necesitéis.

Con mi abrazo fraterno.



Agenda del Sr. Arzobispo

AGENDA DEL SEÑOR ARZOBISPO MES DE NOVIEMBRE Y DICIEMBRE

NOVIEMBRE

- Día 26: Visita el Santuario de la Virgen de la Viñas en Aranda de Duero. Encuentro con sacerdotes de la zona. Encuentro y cena con sacerdotes de la Casa Sacerdotal.
- Día 28: Inicia el Ministerio Episcopal como Arzobispo de la Diócesis de Burgos.
- Día 30: Reunión con el Consejo de gobierno. Visita a la MM. Salesas de Burgos.

DICIEMBRE

- Día 1: Reunión con el Consejo de Consultores. Reunión con el Apostolado Seglar.
- Día 2: Dirige el Retiro de Adviento a los sacerdotes de la Vicaría Centro. Visitas.
- Día 3: Dirige el Retiro de Adviento a los sacerdotes de la Vicaría Norte. Encuentro con las MM. Clarisas de San Martín de Don. Encuentro con la MM. Clarisas de Medina de Pomar. Encuentro con las Religiosas Salesianas de Medina de Pomar. Encuentro con la MM. Clarisas de Castil de Lences.
- Día 4: Visita al Sr. Alcalde de la ciudad de Burgos. Preside la oración de Adviento de Caritas. Encuentro con sacerdotes en Gamonal. Confirmaciones Arciprestales en la Parroquia San Pedro y San Felices de Burgos.

- Día 5: Preside la Misa Conventual con el Cabildo Catedralicio. Reunión con el Cabildo. Encuentro con formadores y seminaristas del Seminario Redemptoris Mater. Encuentro con la MM. Cistercienses del Monasterio de las Huelgas. Encuentro con las MM. Clarisas de Belorado.
- Día 6: Encuentro con la MM. Cistercienses de Villamayor de los Montes. Preside la Eucaristía en la Parroquia Santa María de Aranda de Duero. Encuentro con sacerdotes de Aranda de Duero. Encuentro con MM. Carmelitas de Lerma. Encuentro con MM. Dominicas de Lerma.
- Día 7: Encuentro con MM. Benedictinas de Aranda de Duero. Dirige el retiro de Adviento a los sacerdotes de la Vicaría Sur. Encuentro con MM. Concepcionistas de Peñaranda de Duero. Encuentro con Hermanas Reparadoras de la Virgen de los Dolores en Peñaranda de Duero. Encuentro con MM. Agustinas de Villadiego. Preside la Vigilia de la Inmaculada en la Parroquia San Lesmes de Burgos.
- Día 8: Preside la Eucaristía de la Inmaculada en la Catedral de Burgos con bendición papal.
- Día 9: Encuentro con profesores de la Facultad de Teología. Encuentro con MM. Clarisas de Castrojeriz. Encuentro con MM. Benedictinas de Palacios de Benaver.
- Día 10: Encuentro con alumnos y personal no docente de la Facultad de Teología. Viaja a Madrid.
- Día 12: Preside la Eucaristía del inicio del Año Santo de la Misericordia en la Catedral de Burgos.
- Día 13: Encuentro con las religiosas de Iesu Communio.
- Día 14: Encuentro con los Jesuitas de Burgos. Reunión con Delegados de pastoral. Reunión con el Consejo de Asuntos Económicos.
- Día 15: Visita al Delegado de la Junta de Castilla y León. Bendice el Nacimiento expuesto en el claustro bajo de la Catedral. Visita al Sr. Presidente de la Diputación de Burgos. Visitas. Encuentro con MM. Clarisas de Vivar del Cid.
- Día 16: Visitas
- Día 17: Visita al Subdelegado del Gobierno. Encuentro con miembros de 1a Vicaría Judicial Metropolitana. Visita el Museo del Retablo. Visitas. Participa en la presentación de libros en la Facultad de Teología.

- Día 18: Encuentro con los representantes de CONFER. Preside la Eucaristía a los sacerdotes que realizan los ejercicios espirituales. Visitas. Reunión con los formadores de los Seminarios Diocesanos San José y Redemptoris Mater. Preside la Eucaristía a los seminaristas.
- Día 19: Participa en la toma de posesión del Obispo de Astorga Mons. Juan Antonio Menéndez.
- Día 20: Bendice las obras realizadas en la parroquia San Antonio Abad de Burgos. Preside la Eucaristía con la Hospitalidad Nuestra Señora de Lourdes en la parroquia del Hno. San Rafael de Burgos.
- Día 21: Recibe al Presidente del Tribunal Superior de Justicia. Reunión con el Consejo de Gobierno. Visitas.
- Día 22: Visitas. Encuentro con los religiosos Benedictinos de Santo Domingo de Silos. Encuentro con los religiosos Cistercienses de San Pedro de Cardeña.
- Día 23: Visitas. Encuentro con los Padres de la Cartuja de Miraflores.
- Día 24: Visitas. Recibe la felicitación navideña en la Facultad de Teología. Visita a los ancianos en la Residencia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados. Cena con los sacerdotes de la Casa Sacerdotal.
- Día 25: Eucaristía del día de Navidad en la Catedral de Burgos. Viaja a Barcelona para la toma de posesión del Arzobispo de Barcelona Mons. Juan José Omella.
- Día 27: Preside la Eucaristía en la catedral con motivo de la Fiesta de la Sagrada Familia.
- Día 28: Visitas. Recibe al Obispillo en el día de los Santos Inocentes.



Secretaría General

I

NOMBRAMIENTOS

Con fecha de 24 de diciembre de 2015, el Sr. Arzobispo ha nombrado Secretario particular suyo al Rvdo. D. Francisco Javier Valdivieso Sáenz.



II

BOLETÍN OFICIAL DEL ARZOBISPADO

ADVERTENCIAS

- 1ª) El Boletín es el órgano oficial de la Diócesis, que publica los documentos e intervenciones del Arzobispo, en su función de Magisterio, y los decretos o disposiciones referentes a la acción pastoral, de gobierno y administración, así como los Comunicados de la Santa Sede, Conferencia Episcopal y Legislación Civil, que afectan a la vida de la comunidad eclesial.
- 2ª) Porque nada se ama si previamente no se conoce, es recomendable que todos los sacerdotes, religiosos, religiosas, monjes y monjas de clausura, movimientos... estén suscritos al mismo.
- 3ª) Desde la dirección del Boletín animamos a comunicar por este medio todo aquello que pueda ayudar a los demás a sentirse más iglesia diocesana. Por eso agradecemos de antemano vuestra colaboración activa.

4ª) Es conveniente que cada año se encuadernen **los ejemplares recibidos a lo largo del mismo** y que se guarden en los Archivos correspondientes.

5ª) El importe de la suscripción de este año será de 50 €.

6ª) El abono de las suscripciones de las Parroquias se efectuará mediante descuento, en el mes de febrero, de la nómina del Párroco, que podrá reintegrar de los fondos de Fábrica. El de las Instituciones y Particulares **se efectuará a lo largo del mes de febrero**, mediante transferencia o abono a una de las dos cuentas siguientes, a nombre del ARZOBISPADO DE BURGOS e indicando el nombre del suscriptor:

- Ibercaja: ES33-2085-4891-8103-3065-8582
- La Caixa: ES97-2100-0097-3322-0039-4878

Caso de no haberlo abonado para esa fecha, se concluirá que no le interesa el boletín y se procederá a la cancelación de la suscripción.

La Dirección – Administración

*** * ***

Sección Pastoral e información

Administración diocesana

I

PRESUPUESTO DIOCESANO PARA EL EJERCICIO 2016

INGRESOS

1. Aportaciones de los fieles	970.187,34
a) Colectas	168.889,33
b) Donativos y ofrendas	8.316,00
c) Suscripciones	16.958,00
d) Cuenta Seminario	96.324,85
e) Aportaciones FCD	431.135,10
f) Aport. Sacerdotes Fondo S.	248.564,06
2. Aportaciones por Asignación Tributaria	4.829.883,10
a) Diócesis	4.521.735,00
b) Arzobispo	17.954,10
c) Facultad de Teología	285.204,00
d) Capellán Centro Penitenciario	4.990,00
3. De Patrimonio y otras actividades	611.566,91
a) Rendimientos del Capital	392.193,72
b) Arrendamientos	219.373,19
4. Ingresos diversos	442.928,30
a) Subvenciones	87.447,02
b) Servicios	129.268,75
c) Convenios de asistencia religiosa	215.558,00
d) Ingresos varios	10.654,53
TOTAL INGRESOS ORDINARIOS	6.854.565,65

5. Ingresos Extraordinarios	1.000,00
a) Venta casas para obras	1.000,00
TOTAL GENERAL	6.855.565,65

GASTOS

1. Acciones Pastorales y Asistenciales	330.089,50
a) Delegaciones de Pastoral	98.235,00
b) Colectas	39.941,31
c) Actividades Curia	191.913,19
2. Retribución del clero	3.720.674,31
a) Retribución de los Sacerdotes	3.326.263,13
b) Fondo de sustentación	394.411,18
3. Retribución de otro Personal	131.472,08
a) Salarios	131.472,08
4. Aportación a los Centros de Formación	566.864,00
a) Seminario	192.000,00
b) Facultad de Teología	358.506,00
c) Estudios en Roma	16.358,00
5. Conservación edificios y gtos. funcionamiento	592.836,22
a) Mantenimiento edificios	260.755,54
b) Suministros	55.225,86
c) Seguro UMAS, notaría, registros	258.387,80
d) Correos y teléfonos	18.467,02
6. Otros gastos	618.623,54
a) Otros gastos: asesoría, gratificaciones exter	50.039,64
b) Gastos varios	123.240,14
c) Tributos y Tasas	12.226,23
d) Publicidad y propaganda	43.014,44
e) Boletín y Guía Diocesanos	15.850,87
f) Carga Fundaciones	259.142,93
g) Arrendamientos	4.669,31
h) Retrocesión Rentas	110.439,98
TOTAL GASTOS ORDINARIOS	5.960.559,65

7. Gastos Extraordinarios	895.006,00
a) Construcciones Templos, Casas, Centros	500.000,00
b) Grandes reformas	345.000,00
c) Otras entregas	50.006,00
TOTAL GENERAL	6.855.565,65



II

RETRIBUCIÓN DE LOS SACERDOTES PARA EL AÑO 2016

Se establece para el año 2016 un mínimo de 14.000,00 € anuales distribuidos de la siguiente forma:

Sacerdotes en activos

Base	725,00 € mensuales x 14 =	10.150,00 €
Suplemento a la base	275,00 € mensuales x 14 =	3.850,00 €
Total	1.000,00 € mensuales x 14 =	14.000,00 €

Sacerdotes pensionistas¹

Pensión de la Seg. Social	636,10 € mensuales x 14 =	8.905,40 €
Suplemento Diocesano	363,90 € mensuales x 14 =	5.094,60 €
Total	1.000,00 € mensuales x 14 =	14.000,00 €

El porcentaje señalado por la Comisión Gestora del Fondo para determinar el cómputo del suplemento o complemento a la nómina base durante el año 2016 es de 1,20 € habitante/año.

Las dietas por “Servicios” serán a 6,00 €

Retribución del Servicio Religioso en Centros no dependientes del Presupuesto Diocesano:

- a) Con obligación exclusiva de celebración de la Eucaristía diaria: 275,00 € mensuales x 14 mensualidades.

¹ Si variase la cuantía que se recibe de la SS, variaría en la misma proporción el suplemento diocesano.

- b) Además de la Eucaristía diaria, obligación de otra función distinta y en horario separado: 345,00 € mensuales x 14 mensualidades.

Los capellanes tendrán derecho a un mes de vacaciones retribuidas, siendo los propios Centros los que gratifiquen al sustituto.



III

TABLA DE APORTACIÓN DE LOS SACERDOTES AL FONDO DE SUSTENTACIÓN DURANTE EL AÑO 2016

La aportación de los sacerdotes al Fondo de sustentación se registrará por las siguientes TABLAS:

Desde 0,01 euros hasta 14.000 euros año	el 2,00 %
Desde 0,01 euros hasta 14.436 euros año	el 2,25 %
Desde 0,01 euros hasta 14.872 euros año	el 2,50 %
Desde 0,01 euros hasta 15.308 euros año	el 2,75 %
Desde 0,01 euros hasta 15.744 euros año	el 3,00 %
Desde 0,01 euros hasta 16.180 euros año	el 3,25 %
Desde 0,01 euros hasta 16.616 euros año	el 3,50 %
Desde 0,01 euros hasta 17.052 euros año	el 3,75 %
Desde 0,01 euros hasta 17.488 euros año	el 4,00 %
Desde 0,01 euros hasta 17.924 euros año	el 4,25 %
Desde 0,01 euros hasta 18.360 euros año	el 4,50 %
Desde 0,01 euros hasta 18.796 euros año	el 4,75 %
Desde 0,01 euros hasta 19.232 euros año	el 5,00 %
Desde 0,01 euros hasta 19.668 euros año	el 5,25 %
Desde 0,01 euros hasta 20.104 euros año	el 5,50 %
Desde 0,01 euros hasta 20.540 euros año	el 5,75 %
Desde 0,01 euros hasta 20.976 euros año	el 6,00 %

Desde 0,01 euros hasta 21.412 euros año	el 6,25 %
Desde 0,01 euros hasta 21.848 euros año	el 6,50 %
Desde 0,01 euros hasta 22.284 euros año	el 6,75 %
Desde 22.720 euros año en adelante	el 7,00 %



IV

TABLA DE APORTACIÓN DEL FONDO A LOS SACERDOTES

Ingresos externos al año	% a percibir del Fondo
Hasta 7.450 euros al año	100 %
Desde 7.450 euros hasta 8.300 euros	80 %
Desde 8.300 euros hasta 9.150 euros	72 %
Desde 9.150 euros hasta 10.000 euros	64 %
Desde 10.000 euros hasta 10.850 euros	56 %
Desde 10.850 euros hasta 11.700 euros	48 %
Desde 11.700 euros hasta 12.550 euros	40 %
Desde 12.550 euros hasta 13.400 euros	32 %
Desde 13.400 euros hasta 14.250 euros	24 %
Desde 14.250 euros hasta 15.100 euros	16 %
Desde 15.100 euros hasta 15.950 euros	8 %
Desde 15.950 euros en adelante	50,00 € mensuales

Esta aportación según escala se entiende desde el primer céntimo de euro que se perciba por cualquier concepto, excepto los estipendios de Misas y los gastos derivados de desplazamientos. Se debe restar en todo caso la aportación que ya se ingresa en la administración diocesana en la liquidación de la asignación de la diócesis, teniendo en cuenta que **sólo se deduce el 2 %** de la nómina.

A todos los pensionistas en “activo” con ministerio en parroquias de más de 4.000 habitantes, así como a sacerdotes del Seminario, Cabildo, Facultad y Capellanías se les abonará un complemento suficiente hasta alcanzar la suma total de 1.000,00 € mensuales. De no ser así que lo comuniquen a la Junta Gestora del Fondo de Sustentación del Clero.



Comisión de templos y casas parroquiales

CONVOCATORIA DE SUBVENCIONES PARA LA RESTAURACIÓN DE TEMPLOS 2015

Solicitudes: 108

Templos subvencionados: 19.

La Diputación supervisa y paga las señaladas con la letra D y el Arzobispado con las de la A.

LOCALIDAD	Entidad	Obra	Fase	Subv	Paga
ALBILLOS	A	P/A	1/1	9.000	A
CADIÑANOS	D	P/A	1/1	45.000	D
CALZADA DE BUREBA	A	P/A	1/1	19.500	A
CASTIL DE LENCES	D	P/A Separata visada	1/1	8.000	A
CASTILDELGADO	A	P/A Separata visada	1/1	23.000	A
CASTRILLO MOTA DE JUDIOS	D	P/A	1/1	32.000	D
CUBILLO DEL CAMPO	A	P/A	1/1	17.000	A
FRESNO DE RIOTIRÓN	A	P/A y Separata visada	2/2	13.500	A
LENCE DE BUREBA	D	P/A	1/1	9.000	A
MAMBRILLA DE CASTREJÓN	A	P/A	1/1	59.000	A
ORBANEJA RIOPICO	D	P/A	1/1	24.000	A
TAPIA DE VILLADIEGO	A	P/A	1/2	59.000	D
TOBA DE VALDIVIELSO	D	P/A	1/1	50.000	D
VALCÁRCERES, LOS	A	P/A	1/1	59.000	D

LOCALIDAD	Entidad	Obra	Fase	Subv	Paga
VILLAESCUSA DEL BUTRÓN	D	P/A	1/1	42.000	D
VILLALÁZARA	A	T/P	2/2	20.000	D
VILLALMÓNDAR	D	P/A	1/1	18.000	A
VILLASANDINO	D	T/P	2/2	59.000	D
VILLOREJO	A	T/P	2/2	34.000	D

*** * ***

Jubileo de la Misericordia

Dado que algunos sacerdotes han preguntado sobre el tema de esta carta, la volvemos a publicar para que podáis explicarlo a los fieles.

CARTA DEL PAPA CON MOTIVO DEL AÑO DE LA MISERICORDIA

(1-9-2015)



***Al venerado hermano Monseñor Rino Fisichella
Presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva
Evangelización***

La cercanía del Jubileo extraordinario de la Misericordia me permite centrar la atención en algunos puntos sobre los que considero importante intervenir para facilitar que la celebración del Año Santo sea un auténtico momento de encuentro con la misericordia de Dios para todos los creyentes. Es mi deseo, en efecto, que el Jubileo sea experiencia viva de la cercanía del Padre, como si se quisiese tocar con la mano su ternura, para

que se fortalezca la fe de cada creyente y, así, el testimonio sea cada vez más eficaz.

Mi pensamiento se dirige, en primer lugar, a todos los fieles que en cada diócesis, o como peregrinos en Roma, vivirán la gracia del Jubileo. Deseo que la indulgencia jubilar llegue a cada uno como genuina experiencia de la misericordia de Dios, la cual va al encuentro de todos con el rostro del Padre que acoge y perdona, olvidando completamente el pecado cometido. Para vivir y obtener la indulgencia los fieles están llamados a realizar una breve peregrinación hacia la Puerta Santa, abierta en cada catedral o en las iglesias establecidas por el obispo diocesano y en las cuatro basílicas papales en Roma, como signo del deseo profundo de auténtica conversión. Igualmente dispongo que se pueda ganar la indulgencia en los santuarios donde se abra la Puerta de la Misericordia y en las iglesias que tradicionalmente se identifican como Jubilares. Es importante que este momento esté unido, ante todo, al Sacramento de la Reconciliación y a la celebración de la santa Eucaristía con un reflexión sobre la misericordia. Será necesario acompañar estas celebraciones con la profesión de fe y con la oración por mí y por las intenciones que llevo en el corazón para el bien de la Iglesia y de todo el mundo.

Pienso, además, en quienes por diversos motivos se verán imposibilitados de llegar a la Puerta Santa, en primer lugar los enfermos y las personas ancianas y solas, a menudo en condiciones de no poder salir de casa. Para ellos será de gran ayuda vivir la enfermedad y el sufrimiento como experiencia de cercanía al Señor que en el misterio de su pasión, muerte y resurrección indica la vía maestra para dar sentido al dolor y a la soledad. Vivir con fe y gozosa esperanza este momento de prueba, recibiendo la comunión o participando en la santa misa y en la oración comunitaria, también a través de los diversos medios de comunicación, será para ellos el modo de obtener la indulgencia jubilar. Mi pensamiento se dirige también a los presos, que experimentan la limitación de su libertad. El Jubileo siempre ha sido la ocasión de una gran amnistía, destinada a hacer partícipes a muchas personas que, incluso mereciendo una pena, sin embargo han tomado conciencia de la injusticia cometida y desean sinceramente integrarse de nuevo en la sociedad dando su contribución honesta. Que a todos ellos llegue realmente la misericordia del Padre que quiere estar cerca de quien más necesita de su perdón. En las capillas de las cárceles podrán ganar la indulgencia, y cada vez que atraviesen la puerta de su celda, dirigiendo su pensamiento y la oración al Padre, pueda este gesto ser para ellos el paso de la Puerta Santa, porque la misericordia de Dios, capaz de convertir los corazones, es también capaz de convertir las rejas en experiencia de libertad.

He pedido que la Iglesia redescubra en este tiempo jubilar la riqueza contenida en las obras de misericordia corporales y espirituales. La ex-

perencia de la misericordia, en efecto, se hace visible en el testimonio de signos concretos como Jesús mismo nos enseñó. Cada vez que un fiel viva personalmente una o más de estas obras obtendrá ciertamente la indulgencia jubilar. De aquí el compromiso a vivir de la misericordia para obtener la gracia del perdón completo y total por el poder del amor del Padre que no excluye a nadie. Será, por lo tanto, una indulgencia jubilar plena, fruto del acontecimiento mismo que se celebra y se vive con fe, esperanza y caridad.

La indulgencia jubilar, por último, se puede ganar también para los difuntos. A ellos estamos unidos por el testimonio de fe y caridad que nos dejaron. De igual modo que los recordamos en la celebración eucarística, también podemos, en el gran misterio de la comunión de los santos, rezar por ellos para que el rostro misericordioso del Padre los libere de todo residuo de culpa y pueda abrazarlos en la bienaventuranza que no tiene fin.

Uno de los graves problemas de nuestro tiempo es, ciertamente, la modificación de la relación con la vida. Una mentalidad muy generalizada que ya ha provocado una pérdida de la debida sensibilidad personal y social hacia la acogida de una nueva vida. Algunos viven el drama del aborto con una consciencia superficial, casi sin darse cuenta del gravísimo mal que comporta un acto de ese tipo. Muchos otros, en cambio, incluso viviendo ese momento como una derrota, consideran no tener otro camino por donde ir. Pienso, de forma especial, en todas las mujeres que han recurrido al aborto. Conozco bien los condicionamientos que las condujeron a esa decisión. Sé que es un drama existencial y moral. He encontrado a muchas mujeres que llevaban en su corazón una cicatriz por esa elección sufrida y dolorosa. Lo sucedido es profundamente injusto; sin embargo, sólo el hecho de comprenderlo en su verdad puede consentir no perder la esperanza. El perdón de Dios no se puede negar a todo el que se haya arrepentido, sobre todo cuando con corazón sincero se acerca al Sacramento de la Confesión para obtener la reconciliación con el Padre. También por este motivo he decidido conceder a todos los sacerdotes para el Año jubilar, no obstante cualquier cuestión contraria, la facultad de absolver del pecado del aborto a quienes lo han practicado y arrepentidos de corazón piden por ello perdón. Los sacerdotes se deben preparar para esta gran tarea sabiendo conjugar palabras de genuina acogida con una reflexión que ayude a comprender el pecado cometido, e indicar un itinerario de conversión verdadera para llegar a acoger el auténtico y generoso perdón del Padre que todo lo renueva con su presencia.

Una última consideración se dirige a los fieles que por diversos motivos frecuentan las iglesias donde celebran los sacerdotes de la Fraternidad de San Pío X. Este Año jubilar de la Misericordia no excluye a nadie. Desde diversos lugares, algunos hermanos obispos me han hablado de su buena fe y práctica sacramental, unida, sin embargo, a la dificultad de vivir

una condición pastoralmente difícil. Confío que en el futuro próximo se puedan encontrar soluciones para recuperar la plena comunión con los sacerdotes y los superiores de la Fraternidad. Al mismo tiempo, movido por la exigencia de corresponder al bien de estos fieles, por una disposición mía establezco que quienes durante el Año Santo de la Misericordia se acerquen a los sacerdotes de la Fraternidad San Pío X para celebrar el Sacramento de la Reconciliación, recibirán válida y lícitamente la absolución de sus pecados.

Confiando en la intercesión de la Madre de la Misericordia, encomiendo a su protección la preparación de este Jubileo extraordinario.

FRANCISCUS



NOTICIAS DE INTERÉS

I

EL OBISPILLO VUELVE A RECORDAR LA INOCENCIA DE LOS NIÑOS EN SU TRADICIONAL PASEO POR BURGOS

(28-12-2015)

El día 28 de diciembre tenía lugar la tradicional investidura del obispillo, que ha comenzado con un acto en el convento de las Madres Salesas y que ha reunido a numerosas familias que no han querido perderse el momento. Allí, el niño Diego González, de 9 años, recibía las vestimentas que le convertían en el obispillo del año 2015, y se preparaba para ejercer como tal junto con su vicario y tres secretarios. Además, en todo momento estuvo acompañado por los niños que forman la Escolanía de Pueri Cantores de la catedral de Burgos, a la que pertenece Diego. Durante el acto de investidura, Diego recibió a tres niños que entrarán a formar parte de la Escolanía el año que viene, y les hizo entrega de la indumentaria con la que vestirán los nuevos escolanos y una cruz de madera. También se recordó el origen y el motivo de la tradición del obispillo, y se recordó que en este día de los Inocentes es cuando la Escolanía celebra su fiesta, un hecho que ha recordado **Javier Rodríguez Velasco**, canónigo de la catedral: «Este grupo de niños alaban a Dios a través de sus cantos. Estos niños, como los niños inocentes, dan su vida por Cristo. Tratan de invertir su tiempo para alabar a Dios y agradar a las personas que les escuchan. Por eso, queridos niños, tratad de cantar bien, porque el que canta dos veces ora, y acompañado con vuestras obras a vuestros cantos».



II

EL ARZOBISPO FELICITA LA NAVIDAD A LOS BURGALESES

(22-12-2015)



Reproducimos la felicitación navideña que ha enviado el arzobispo, Mons. Fidel Herráez Vegas, a todos los burgaleses.



III

ARANDA CELEBRA LA APERTURA DEL AÑO DE LA MISERICORDIA

(21-12-2015)



Aranda de Duero celebró el pasado 18 de diciembre la apertura del Año de la Misericordia, un evento que congregó a numerosos fieles en la iglesia de Santa María, elegida como Templo Jubilar.



IV

EL ARCIPRESTAZGO DE BURGOS-VEGA CANTA A LA NAVIDAD

(21-12-2015)



Los coros de las parroquias de Burgos-Vega celebraron el pasado viernes, día 18, su tradicional certamen de villancicos.



V

CONCLUYE LA PRIMERA FASE DE LAS OBRAS DE REHABILITACIÓN DE LA PARROQUIA DE SAN ANTONIO ABAD

(21-12-2015)



Tras varios meses de trabajo, el arzobispo de Burgos bendecía el día 20, domingo, el nuevo altar de la remodelada iglesia de San Antonio Abad. Ubicada en el barrio de las Huelgas, este templo que pertenece a Patrimonio Nacional, ha remodelado el presbiterio, la cubierta de la sacristía y baptisterio.



VI

CIENTOS DE NIÑOS SIEMBRAN DE ESTRELLAS LAS CALLES DE BURGOS

(19-12-2015)

Un año más, niños y adolescentes se han convertido en misioneros para anunciar por las calles la cercanía de la Navidad y explicar su verdadero mensaje y significado.



* * *

VII

ESTRELLAS, VILLANCICOS Y LA LUZ DE BELÉN PARA RECIBIR LA NAVIDAD

(18-12-2015)



Como cada año, la delegación de misiones invita a los niños de la diócesis a participar en la jornada misionera de Sembradores de Estrellas, con la que desearán un feliz navidad a todos los burgaleses. No será el único evento navideño que se prepara para estos días.

* * *

VIII

VICARIOS JUDICIALES DE LA PROVINCIA ECLESIAÍSTICA SE DAN CITA EN BURGOS

(17-12-2015)



El decano de la Facultad de Derecho Canónico y vicerrector de la Universidad de San Dámaso, D. Roberto Serres, impartió una conferencia a los vicarios judiciales de la provincia eclesiástica dándoles a conocer las reformas introducidas por el papa Francisco en los procesos de nulidad matrimonial.



IX

DOS NUEVOS LIBROS QUE INVITAN A CONOCER A LOS FILÓSOFOS ESPAÑOLES Y REFLEXIONAR

(17-12-2015)

El día 17 de diciembre tuvo lugar en la Facultad de Teología, a las 19:30 horas, la presentación de los libros «Diccionario de filósofos españoles s. XX» y «Preguntando III», que contó con la intervención de los autores de los mismos. Ambas obras son relevantes de cara a la reflexión y al conocimiento histórico a través de los filósofos españoles.



* * *

X

EL CLAUSTRO BAJO DE LA CATEDRAL EXHIBE EL BELÉN DEL REGIMIENTO DE TRANSMISIONES

(15-12-2015)



El Regimiento de Transmisiones 22 ha instalado un año más su belén monumental en el claustro bajo de la catedral. Cuenta con 400 metros cuadrados, 95 escenas bíblicas y cerca de 1.600 figuras, 50 de ellas articuladas.

* * *

XI

LA IGLESIA DE SAN PEDRO DE MEDINA «REVIVE» GRACIAS A LAS OBRAS DE RESTAURACIÓN

(14-12-2015)



La iglesia de San Pedro de Medina de Pomar cuenta con un nuevo tejado que la pone a salvo del riesgo de ruina que corría. Así finaliza la primera fase de una serie de obras destinadas a recuperar este templo que llevaba cerca de 12 años cerrado y que sufría un deterioro importante.



XII

PROPUESTAS PARA QUE LOS GOBERNANTES TRABAJEN POR LA DIGNIDAD Y LOS DERECHOS DE TODAS LAS PERSONAS

(4-12-2015)

Cáritas y el departamento de formación sociopolítica emitieron sus propuestas y reflexiones ante las elecciones generales que se celebraron el pasado 20 de diciembre. En ellas invitaban a los gobernantes a trabajar por la dignidad humana y a los votantes, a ejercer un voto responsable.



XIII

LA DELEGACIÓN DE APOSTOLADO SEGLAR VIVE SU PRIMER ENCUENTRO CON EL NUEVO ARZOBISPO

(2-12-2015)



El día 2 de diciembre el nuevo arzobispo, don Fidel Herráez, tuvo su primer encuentro con los miembros de la delegación de apostolado seglar, que llenaron el Aula Magna de la Facultad de Teología. Los asistentes contaron con calurosas palabras por parte del nuevo pastor de la diócesis y pudieron dedicar un amplio espacio de tiempo para formular diversas preguntas.

XIV

EL MOVIMIENTO CURSILLOS DE CRISTIANDAD VUELVE A VIVIR UN FIN DE SEMANA DEDICADO A CRISTO

(1-12-2015)



El Movimiento de Cursillos de Cristiandad celebró el fin de semana (27,28 y 29 de noviembre) su cursillo número 233 en el monasterio de San Pedro Cardaña. Para los participantes, fue una ocasión para intensificar el encuentro con Cristo y renovar el compromiso de anunciar el Evangelio.



XV

UN DÍA PARA RECORDAR A D. ANDRÉS MANJÓN

(30-11-2015)



El pasado 30 de noviembre se celebró en la catedral una eucaristía en recuerdo de D. Andrés Manjón, sacerdote burgalés que revolucionó la pedagogía de su tiempo y siempre trabajó por la educación de los niños y jóvenes, además de entregarse a la formación de los profesores. Las cuestiones sociales siempre fueron una preocupación para él, y se volcó en cambiar la situación de los más marginados de la sociedad.



XVI

COMO CONCLUSIÓN DEL V CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE SANTA TERESA DE JESÚS, CON GRATITUD Y MEMORIA

El V Centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús ha terminado, no su memoria, ni el encanto de sus virtudes, ni la santidad de su vida.

El tiempo hace olvidar y, de hecho, olvidamos. Es bueno agradecer que el pueblo de España y otros pueblos del mundo no han olvidado a Teresa, después de 500 años, nada más, ni nada menos.

Ahí están los escritores, músicos, artistas, pintores y poetas. Artistas de ayer y de hoy se han unido para hacer memoria de Teresa, desde sus propias generaciones y sus sensibilidades.

Teresa de Jesús no ha recibido plantón, ni displicencias. Todo lo contrario. La cultura de España, dispar, multicolor en formas y expresiones... muchas veces beligerante con el hecho religioso y con las personas e instituciones que las encarnan... en esta ocasión no ha sido así. Es bueno verlo y agradecerlo.

Para la Iglesia es obvio; Teresa es aquella que agradece y bendice vivir y morir como Hija de la Iglesia. También en la Iglesia se ha vibrado con la santa Teresa de Jesús.

El pueblo de Dios, el pueblo que no entiende mucho de teologías modernas, ni de retos en los nuevos paganismos... sí entiende y comprende lo bueno, lo sencillo, lo justo y lo honrado. Sí entiende de Dios y de aquellos que son fieles a Dios y les llaman y los llamamos santos.

Mucha gente sencilla se ha amparado este año ante la santa abulense, pidiéndola coraje, amor, esperanza... y aquello que pide el corazón y le dejamos pedir cuando somos sinceros, humildes y mendigos de Dios, le pedimos su amor, que traducido, es la santidad de vida que Dios obra y

regala a los hombres y mujeres que llaman a su puerta y abren sus vidas a su misericordia.

Nuestros obispos y teólogos también han peregrinado a Ávila y han celebrado la memoria de Teresa en su casa, es decir en su diócesis. Ninguna diócesis de España se ha quedado fuera del V Centenario de santa Teresa. Los santos –y la santa, Teresa de Jesús– siempre unen, nos invitan a celebrar la fe en un mismo amor.

Los escritos de Teresa, los escritos de nuestros obispos, de los teólogos y pastores, los escritos de tantos laicos, hombres y mujeres, los escritos de referencias de los PP. Carmelitas y de las Monjas del Carmelo, han sido tan numerosos como llenos de entusiasmo y de calidad formativa. Se ha escrito como nunca sobre Teresa de Jesús, ha estado en las librerías, en la música y en el cine, en el teatro, en la poesía y en la prosa. Han escrito sobre ella los que sabían mucho y los que no sabían tanto. Ahí está lo escrito, lo de todos. Todo ello escrito con mucho cariño y admiración.

Teresa ha sido rezada, invocada, Teresa nos ha ayudado a humanizar nuestro corazón. Teresa puso todo su empeño en acoger el amor de Dios en el corazón y vivirlo en fraternidad. Teresa no pasó por una legisladora, ni una asceta fría y displicente.

“Fundó palomarcicos”, conventos de oración y de caridad. Sencillos y abiertos. Nos invitó a pensar, a hablar y a discernir lo más importante. Lo interesante de Dios y lo que importa y vale de la vida humana. La renovación no la hizo con rejas y pestillos en los conventos, lo hizo con amor, con amor que de Dios provenía, por eso, lo pudo realizar y vivir. El convento no se cerró, se abrió al mundo y a sus gentes, cuidando las amistades, la familia, llamando y escribiendo, agradeciendo y perdonando. El “interés” por Dios, es la “preocupación” por la Iglesia y el Mundo. El amor de Teresa no faltó para los pobres enfermos, los que nadan tienen, los que poco saben y son despreciados. Teresa fue una madre, una santa madre, una doctora de la vida y no sólo de cátedra por muy digna que fuera y es.

No podemos medir lo que se ha rezado, ni falta que nos hace, sí lo que se ha escrito. Lo rezado ella también nos ha ayudado, no solo ayer, sino a rezar hoy, siempre difícil, pero hoy no digamos. Nunca es tarde para comenzar a rezar y a rezar bien con la ayuda de Dios y de la Iglesia, a quien Cristo ha entregado su oración.

El Ayuntamiento de Burgos, la Universidad, el Arzobispado, los PP. Carmelitas, las MM. Carmelitas de Burgos y de Lerma, han hecho posible que el V Centenario de santa Teresa fuera digno, sencillo y significativo en muchos aspectos culturales y biográficos, en honor de santa Teresa.

Primero con su acogida y desarrollo de actos que han quedado plasmados en la Ciudad y en la provincia, como Lerma, Medina de Pomar,

Covarrubias y otros lugares que han celebrado actos, y no digamos hechos de oración y de celebraciones de la Penitencia y de la Eucaristía.

Los PP. Carmelitas de Burgos han sido impulsores de Teresa con la fidelidad y el cariño de siempre. Nadie desconoce el Santuario del Carmen y lo que representa para nuestra Iglesia Diocesana. Siempre nuestro agradecimiento y especialmente por lo celebrado y vivido en este V Centenario.

El Padre Pedro Tomás Navajas y sus hermanos han hecho posible una memoria de santa Teresa de Jesús cercana, misionera y eclesial. Sin sentimentalismos, pero con sentimiento, corazón y discernimiento para acoger y admirar la santidad, como el bien de los bienes.

Las MM. Carmelitas, en Burgos, son hijas de aquella madre, tan achacosa, tan enferma y tocando con sus manos la muerte. Ellas son hijas de sus cariñosos desvelos, de un amor maduro, limpio y lúcido, que las dejó Teresa para siempre, como fruto del último abrazo de una madre a su hijo cuando parte, y más cuando hace uno el viaje eterno.

Este monasterio de Burgos no es el “último”, no puede ser el último, esto no cupo en Teresa. Este es el último de sus fuerzas, pero no el último de su amor. Ellas, las monjas carmelitas han recordado a la madre Teresa de Jesús y el recuerdo de la madre es la energía hecha gracia y esperanza, para el presente y el futuro.

Los arciprestazgos, los movimientos y asociaciones, familias, penitentes, conversos, han peregrinado al Santuario del Carmen, a las MM. Carmelitas de Burgos y de Lerma, a la Catedral. Ha sido el peregrinar de la esperanza cristiana, de la esperanza que anida en el corazón del bautizado. Este V Centenario nos ha abierto a la comunión de los Santos, nos ha abierto al mundo. No ha venido a España el Papa Francisco, pero no ha faltado su amor y tampoco su estímulo en este V Centenario de su nacimiento.

El Papa Francisco comenzó este V Centenario pidiendo la paz, orando por la paz, gritando por el sufrimiento humano de tantos hombres y mujeres, familias en sufrimiento, sufrimientos que ahogan la vida y oscurecen el rostro bello y bueno de Dios. La gracia no se puede medir, ni pesar. La santidad no es invisible, ni anacrónica, la santidad no se detiene, por eso no es de ayer solamente. La santidad se reviste de valor con el traje de la humildad y de la verdad. La santidad honra a Dios y redime al mundo del odio y de la injusticia.

MIGUEL ÁNGEL DELGADO LÓPEZ



Conferencia Episcopal

I

**DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es**

*** * ***

II

PLAN PASTORAL DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA (2016-2020)

IGLESIA EN MISIÓN AL SERVICIO DE NUESTRO PUEBLO

INTRODUCCIÓN

1. UNA MIRADA COMPASIVA A NUESTRO MUNDO

- 1.1 Poca valoración social de la religión
- 1.2 Exaltación de la libertad y del bienestar material
- 1.3 Predominio de una cultura secularista
- 1.4 Del subjetivismo al relativismo
- 1.5 La cultura del “todo vale”
- 1.6 Nuestra propia responsabilidad
- 1.7 Razones para la esperanza
- 1.8 Realismo y confianza: testigos de misericordia
- 1.9 Fieles a la misión recibida del Señor
- 1.10. Donde está la desilusión, sobreabunda la esperanza

2. PROPUESTAS PASTORALES

- 2.1 Introducción
- 2.2 La Iglesia, anunciadora y fermento del Reino de Dios (año 2016)
- 2.3 En *koinonía*, o sea, en comunión y corresponsabilidad al servicio de la evangelización (año 2017)
- 2.4 El *kerigma* o anuncio de la Palabra de Dios (año 2018)
- 2.5 La liturgia, celebración del misterio de Cristo (2019)
- 2.6 La diaconía o servicio de la caridad (año 2020)

3. CONCLUSIÓN

INTRODUCCIÓN

«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre... Impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos» (Mc 16, 15-18).

Desde sus orígenes y desde lo más hondo de su ser, la Iglesia de Jesucristo es una Iglesia misionera. El Señor encargó a los discípulos el anuncio de su Evangelio a todos los pueblos y hasta el fin del mundo. Los cristianos nos sentimos responsables de la salvación y de la felicidad de nuestros hermanos. Sabemos que la felicidad y la salvación solo vienen de Dios por medio de Jesucristo, Salvador de todos los hombres.

En el momento actual no parece estemos viviendo esta vocación misionera con la fuerza requerida. Hace tiempo que los papas nos están animando a intensificar este carácter misionero de la Iglesia. No podemos dudar de que esta llamada, tan insistente, sea una llamada del Espíritu de Dios. Este fue ya el mensaje de fondo del Concilio Vaticano II. Así nos enseñaron también a entenderlo y vivirlo tanto san Juan Pablo II como el papa Benedicto XVI y, antes, el beato Pablo VI, cuando en la exhortación *Evangelii nuntiandi* señalaba que «la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia. (...) Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar»¹.

Ahora, el papa Francisco, también siguiendo el impulso del Concilio Vaticano II², nos ha vuelto a insistir con especial fuerza en *Evangelii gaudium* (EG), llamándonos a una «conversión pastoral». Con palabras apre-

¹ Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, n. 13.

² Cf. Francisco, *Misericordiae Vultus*, n. 4.

miantes nos ha invitado a inaugurar «una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría»³.

Somos conscientes de que en España la Iglesia está también llamada por el Señor a una «conversión misionera». Las circunstancias históricas que estamos viviendo han hecho más difícil y más necesaria la claridad y la firmeza de la fe personal, la vivencia comunitaria y sacramental de nuestras convicciones religiosas. Por lo cual queremos orientar el trabajo de la Conferencia Episcopal a favorecer esta «transformación misionera» de nuestras Iglesias, parroquias y comunidades cristianas. Como nos pide el santo padre, «tenemos que salir» de nuestras fronteras y de nuestras inercias para llevar la alegría del Evangelio a nuestros hermanos. «Hace falta pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral misionera»⁴.

Las Iglesias de España han sido muy misioneras y han contribuido notablemente a la expansión de la fe cristiana en el mundo, pero ahora la llamada a la misión y a la evangelización tiene un carácter nuevo. Se trata de evangelizar también a nuestros conciudadanos, a los que viven junto a nosotros, a los que, estando bautizados, se han alejado de la vida eclesial, y a otros muchos, nacidos en nuestro país o venidos de fuera, que no han recibido el don de la fe.

Los obispos españoles no podemos ni queremos quedarnos al margen de esta convocatoria misionera que el Espíritu Santo está despertando en la Iglesia católica. Somos los primeros que debemos sentirnos interpelados por la llamada del Señor. En nuestras Iglesias diocesanas y en la misma sociedad también están presentes el olvido de Dios y el debilitamiento de la fe, con lo que se oscurece y desconcierta la vida de las personas, de las familias y de los pueblos⁵. Con nuestra acción pastoral queremos responder a la crisis espiritual que vive nuestro pueblo y ayudar a todos a mantener o a recuperar una fe viva y operante en Jesucristo Salvador y en el Dios de las Promesas y de la Salvación. Necesitamos asumir ese «estilo evangelizador» recomendado por el papa en todas nuestras actividades pastorales⁶.

Nuestros antecesores cercanos fueron muy diligentes en la aceptación de las enseñanzas y directrices del Concilio Vaticano II. Esta es la hora de profundizar en aquellos esfuerzos de renovación, escuchando las recomendaciones del papa y aceptando con docilidad y confianza la voz de Dios que nos habla por los acontecimientos de la historia y por las necesidades y los sufrimientos de nuestros hermanos.

³ Cf. Francisco, *Evangelii gaudium*, nn. 1 y 25.

⁴ Cf. Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 15.

⁵ Benedicto XVI, *Porta fidei*, n. 2.

⁶ Cf. Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 18.

Deseamos ponernos al frente de un movimiento de conversión misionera de nuestras Iglesias, buscamos reavivar el ardor evangelizador de nuestras comunidades y queremos salir al encuentro de los que buscan en la oscuridad la felicidad y la salvación, queremos ser Iglesias abiertas, acogedoras, preocupadas por el bien de los que no están con nosotros. Nos sentimos llamados y obligados a ofrecer a todos con humildad y sinceridad este bien inmenso que es el conocimiento de Jesucristo, la fe en el Dios Padre, Creador y Salvador, la alegría de la gran esperanza que Dios tiene preparada para sus hijos. Él nos ha confiado este tesoro para que lo proclamemos en nuestro mundo y se lo ofrezcamos a nuestros hermanos. Pedimos a Dios que nos ayude a vivir «el sueño misionero de llegar a todos»⁷.

De este esfuerzo apostólico resultará también beneficiaria la misión “*ad gentes*” de la que nuestra Iglesia tiene no solo una fecunda historia evangelizadora, sino también una fuerte presencia actual, que ha de ser renovada e impulsada con nuevas vocaciones, que siempre serán signos de la vitalidad de nuestras comunidades cristianas.

Esta conversión misionera encuentra un contexto muy adecuado en el Año de la Misericordia, convocado por el papa Francisco. Es el reconocimiento de la misericordia eterna de Dios lo que nos anima en este empeño, y es también nuestra propia misericordia, aprendida y recibida del Señor, la que nos mueve a anunciar a nuestros hermanos el sacramento de la salvación. Lo dice el papa en la Bula de convocatoria del Año Santo de la Misericordia: «Hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre. Por esto he anunciado un Jubileo Extraordinario de la Misericordia como tiempo propicio para la Iglesia, para que haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes»⁸.

En el horizonte de nuestro compromiso misionero hemos de tener en cuenta a toda la comunidad cristiana. Contamos, en primer lugar, con muchos fieles laicos, cristianos fervorosos, que participan activamente en la vida de la Iglesia, en la oración y en la misión, aceptando con diligencia y generosidad las tareas que les corresponden en la actividad multiforme de la comunidad cristiana. Tenemos muy presentes a los numerosos fieles voluntarios que en las diferentes actividades de la Iglesia colaboran con diligencia y generosidad. A todos ellos les invitamos a incorporarse con nosotros en las tareas de la evangelización. Su colaboración, como miembros del Pueblo de Dios, es indispensable para que la Iglesia pueda hacerse presente en muchos ambientes y lugares de primera importancia en la

⁷ Cf. Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 31.

⁸ Cf. Francisco, *Misericordiae Vultus*, n. 3.

vida secular, como son las universidades, los medios de comunicación, la formación de la opinión pública, las orientaciones y tendencias en la vida laboral, económica, cultural y política.

Ante la gran tarea de la evangelización, pensamos también en la colaboración indispensable de los sacerdotes diocesanos que trabajan ya con abnegación y generosidad en el servicio del Pueblo de Dios. Con ellos tenemos también presentes a las numerosas comunidades de vida consagrada que animan al Pueblo de Dios en los diferentes aspectos de la vida cristiana. A todos queremos agradecerles su diligencia y su fidelidad, a la vez que les exhortamos a incorporarse corresponsablemente con nosotros en este movimiento de renovación espiritual y misionero que el Señor nos pide en las actuales circunstancias.

La acción evangelizadora de la comunidad cristiana espiritualmente renovada debe dirigirse especialmente a tres grupos de personas, que abarcan a la mayoría de nuestros conciudadanos:

- *Los cristianos practicantes*, pero rutinarios y conformistas, cuyas actitudes no responden con frecuencia a las necesidades actuales de la Iglesia ni a las urgencias de la evangelización.
- *El gran número de cristianos bautizados no practicantes*, más o menos alejados de la Iglesia, cada vez más afectados en su conducta y en su pensamiento por la influencia de la mentalidad secularista.
- El creciente número de *conciudadanos que no han recibido el anuncio de Jesucristo*, que viven al margen de la Iglesia de Dios sin el don de la fe en la oscuridad del “eclipse de Dios”.

A los primeros queremos ayudarles a pasar de la tibieza a la coherencia, «de manera que respondan cada vez mejor con su vida al amor de Dios»; al segundo grupo les tendremos que invitar a volver a la vida cristiana y eclesial de la que se alejaron, para que recuperen la alegría de la fe y se decidan a «vivir de acuerdo con el Evangelio del Señor»; al último grupo hemos de ayudarles a plantearse las preguntas radicales sobre el ser y la vocación del hombre, que les sirva para buscar el sentido de la vida y acoger la redención de Cristo, para poder ofrecerles con fruto el anuncio gozoso de la salvación de Dios por su Hijo Jesucristo, «no como quien impone una obligación, sino como quien comparte una alegría»⁹, y de este modo suscitar en cuantas personas se reconocen en este último grupo aquellas preguntas fundamentales sobre el hombre que provoquen en ellas la búsqueda de Dios.

Esta “salida misionera” no responde a ninguna “estrategia” ni a ningún sentimiento de superioridad. Sabemos que todos somos pobres hom-

⁹ Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 14.

bres y mujeres, ignorantes y pecadores, necesitados de la gracia y de la misericordia de Dios. Hemos recibido el don de la fe que nos ilumina y nos sostiene en la vida, queremos compartir esta alegría, deseamos ofrecer con sencillez a todos la posibilidad de vivir en la paz y en la esperanza que Dios da a los que aceptan sus dones de salvación. La alegría y la gratitud nos mueven a compartir con todos los hermanos, en un amor común, el gozo de la salvación de Dios.

Deseosos de ayudarnos fraternalmente en el ejercicio de nuestro ministerio episcopal y en el servicio pastoral a las Iglesias particulares, cuyo cuidado nos ha encomendado el Señor, los obispos de la Conferencia Episcopal Española, inspirándonos en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, hemos reflexionado juntos para elaborar este Plan Pastoral. Queremos que este instrumento estimule y oriente el trabajo de nuestras Asambleas y de los organismos de la Conferencia, especialmente las Comisiones Episcopales, en un esfuerzo conjunto y bien coordinado para ayudarnos a nosotros obispos, y a las Iglesias de España, en la urgente tarea de promover en las diócesis y parroquias una pastoral que responda de verdad a las necesidades de los tiempos presentes y futuros. Deseamos aprender a vivir como una Iglesia «en salida»¹⁰, que sale realmente de sí misma para ir al encuentro de los que se fueron o de los que nunca han venido y mostrarles el Dios misericordioso revelado en Jesucristo. «La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera»¹¹.

En consecuencia, este Plan Pastoral trata de plantear y, en cierto modo programar, aquellas acciones que nosotros podemos realizar desde los organismos y trabajos de nuestra Conferencia para ayudarnos a descubrir y poner en práctica en nuestras diócesis una verdadera pastoral de evangelización, para reavivar la vida cristiana de los ya creyentes y ofrecer de manera asequible y atractiva el don de la fe y el tesoro de la vida cristiana a los no creyentes. En nuestra vida pastoral tenemos que ser «audaces y creativos» para renovar nuestras instituciones y actividades pastorales¹².

Este Plan Pastoral se estructura en torno a dos partes: en la primera se hace un análisis de la realidad y en la segunda se ofrecen algunas propuestas pastorales correspondientes a las funciones de la misión de la Iglesia en servicio al reino de Dios: la *koinonía*, o el servicio en comunión y corresponsabilidad, el kerigma o anuncio de la Palabra, la liturgia o celebración del Misterio cristiano y la diaconía o el ejercicio del amor oblativo, la caridad.

¹⁰ Cf. Francisco, *Evangelii gaudium*, nn. 20-24.

¹¹ Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 21.

¹² Cf. Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 33.

1. UNA MIRADA COMPASIVA A NUESTRO MUNDO

En consonancia con las recomendaciones de los últimos papas, y teniendo en cuenta las circunstancias actuales de nuestra sociedad, vemos con claridad que hoy el ministerio pastoral tiene que centrarse en el anuncio directo de Jesucristo y de la bondad de Dios, en orden al nacimiento y fortalecimiento de la fe personal y comunitaria. Para que este anuncio sea más eficaz hay que tener en cuenta cuál es la situación cultural y espiritual de nuestros interlocutores.

En primer lugar, hemos de señalar que para anunciar la Palabra de Dios hemos de ser «contemplativos de la Palabra», pero también tenemos que ser «contemplativos del pueblo»¹³, para saber cómo presentarles de manera comprensible y atrayente, en su situación humana, el verdadero Evangelio de Jesús, la presencia salvadora del Padre celestial. El papa Francisco nos lo ha recordado vigorosamente: «La predicación cristiana encuentra en el corazón cultural del pueblo una fuente de agua viva para saber lo que tiene que decir y para encontrar el modo como tiene que decirlo»¹⁴.

Ya los *Lineamenta*¹⁵ para la XIII Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre «La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana», señalaban de modo orientativo una serie de escenarios para la tarea evangelizadora en el mundo de hoy, que nosotros hemos de descubrir en nuestra propia realidad bajo el paraguas ambiental de una fuerte secularización: la existencia del fenómeno de la globalización, la aparición de la sociedad de la información y de las poderosas nuevas tecnologías de la comunicación, la activación de los movimientos migratorios, la problemática ética de los avances científicos, la dolorosa y persistente crisis económica y social, el advenimiento de un mapa político complejo e inestable, etc. «La misma Iglesia ha sido tocada en modo directo por estos cambios, ha sido obligada a enfrentarse con interrogantes, con fenómenos que han de ser comprendidos, con prácticas que deben ser corregidas, con caminos y realidades en los cuales ha de infundirse en modo nuevo la esperanza evangélica»¹⁶.

La acción evangelizadora es la misma en todas partes, porque proviene de Dios y lleva al mismo Dios, pero adquiere caracteres diferentes según los lugares donde se ejerce y especialmente según las necesidades y

¹³ Cf. Francisco, *Evangelii gaudium*, nn. 154-155.

¹⁴ Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 139.

¹⁵ Cf. Sínodo de los Obispos / XIII Asamblea General Ordinaria, «La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana», *Lineamenta* (Ciudad del Vaticano 2011).

¹⁶ *Ibíd.*, n. 4.

la condición de las personas a las que se dirige¹⁷. Por lo cual no podemos esperar que el papa, ni ninguna otra persona que no viva inmersa en nuestra realidad social, puedan darnos hecho el análisis cultural y espiritual de nuestra sociedad. El mismo santo padre nos advierte que no es misión suya exponer en detalle la situación cultural de todas las naciones¹⁸. Esta tarea inicial nos compete a nosotros con ayuda de expertos y de la opinión común de los cristianos.

Con esta reflexión no intentamos hacer un análisis exhaustivo, sino más bien aproximarnos a la realidad social, espiritual y cultural de nuestra sociedad, guiados por la compasión y la misericordia del Señor, con el fin de presentarles a los hombres y mujeres de nuestro pueblo el Evangelio de Jesús con un lenguaje comprensible y en referencia a los sentimientos y preocupaciones que albergan en su corazón. Sin este esfuerzo de acercamiento espiritual y personal no puede surgir el diálogo evangelizador. Siguiendo los consejos del papa Francisco, hacemos este análisis con amor y comprensión, con humildad y sencillez, con realismo y esperanza, teniendo siempre presente la infinita misericordia de Dios y el vigor renovador de la semilla del Evangelio¹⁹.

Este esfuerzo de comprensión es un ejercicio de amor a los fieles cristianos y a la sociedad entera. Queremos acercarnos a ellos, comprender mejor sus preocupaciones y deseos, para poder ofrecerles el Evangelio de Jesús de manera más comprensible y atrayente, teniendo presentes las palabras del papa que nos invita a ser receptores del amor de Dios y hacer de él medio de transformación de las relaciones entre los seres humanos: «Con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad. La misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido la de revelar el misterio del amor divino en plenitud. “Dios es amor” (1 Jn 4, 8.16), afirma por la primera y única vez en toda la Sagrada Escritura el evangelista Juan. Este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús. Su persona no es otra cosa sino amor. Un amor que se dona y ofrece gratuitamente. Sus relaciones con las personas que se le acercan dejan ver algo único e irrepetible. Los signos que realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. En él todo habla de misericordia. Nada en Él es falto de compasión»²⁰.

He aquí, en síntesis, los rasgos que nos parecen más importantes en la descripción de la cultura dominante y de la mentalidad más extendida hoy en nuestra sociedad.

¹⁷ Cf. Concilio Vaticano II, Decreto *Ad gentes*, n. 6.

¹⁸ Cf. Francisco, *Evangelii gaudium*, nn. 50-51.

¹⁹ Cf. Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 84.

²⁰ Francisco, *Misericordiae Vultus*, n. 8.

1.1. Poca valoración social de la religión

Bajo la influencia de la cultura dominante en Occidente, en nuestro pueblo se ha difundido la idea de que la religión no tiene fundamento racional ni científico. Por eso las creencias religiosas son vistas como «opciones subjetivas», que no pueden ser universalizables ni deben influir en el ordenamiento de la vida pública y colectiva. En el mundo laicista, la religión puede ser respetada como una práctica personal o como un bien cultural, mientras se mantenga estrictamente en el ámbito de las prácticas privadas de la gente.

Buen número de personas, familias y grupos, y por supuesto las instituciones públicas y políticas, prescinden habitualmente de cualquier referencia religiosa por considerarla inútil e infundada. Entre nosotros, no pocos entienden la no confesionalidad del Estado como una secularización global de toda la sociedad. En la vida pública, el silencio sobre Dios se ha impuesto como una norma indiscutible. Este silencio va produciendo una falta generalizada de aprecio y de valoración no solo del cristianismo, sino de cualquier referencia religiosa. Cada vez más la mentalidad de nuestros conciudadanos, también de no pocos cristianos, y especialmente de las generaciones nuevas, se va haciendo pragmática, mundanizada, sin referencias habituales a Dios ni a la vida eterna.

1.2. Exaltación de la libertad y del bienestar material

El decaimiento y el abandono de una determinada forma de ver las cosas y de vivir los acontecimientos de la vida va acompañado, y a veces precedido, de una nueva forma habitual y difusa de interpretar y organizar la vida. Esta cultura que se ha ido difundiendo en las últimas décadas tiene como valor fundamental la exaltación de la libertad individual, entendida como la capacidad y el derecho a disponer de los bienes materiales y de nosotros mismos según nuestras conveniencias. El programa ético y vital de las personas, en dicho marco cultural, se reduce básicamente a estas convicciones: soy libre, tengo derecho a ser feliz, es conveniente respetar la libertad y el derecho a la felicidad de los demás. Esta valoración absoluta de la propia libertad lleva equivocadamente al convencimiento de que todo lo que deseamos es justo, y de que nuestros deseos bastan para fundar verdaderos derechos, e incluso la falsa pretensión de “rediseñar” la persona.

Esta sobrevaloración de la libertad da lugar fácilmente al subjetivismo y al relativismo, con lo que puede indisponer a las personas para valorar y vivir la fe como relación adorante con el Dios creador. Pero puede también favorecer una forma nueva de vivir el cristianismo, más personal, más

convencida, más coherente. Los cambios culturales tienen sus riesgos pero tienen también sus valores y sus ventajas, en la medida en que nos disponen para acoger con profundidad el mensaje salvador de Jesucristo. Creer en Dios y en la vida eterna, decidirse por el seguimiento de Jesucristo, es el acto de libertad más hondo que podemos hacer y el camino que lleva a generar hombres y mujeres verdadera y plenamente libres.

1.3. Predominio de una cultura secularista

En ausencia de las suficientes referencias religiosas, la cultura dominante, que inspira espontáneamente el comportamiento de las personas y de las instituciones, es cada vez más secular, más reducida a los datos y objetivos de la vida terrena, sin tener en cuenta al Dios Creador ni a su enviado Jesucristo. Se oscurece así en la conciencia personal la cuestión decisiva de la inmortalidad y de la salvación eterna de la propia vida.

En este proceso de secularización espiritual generalizada, la Iglesia ve debilitada su presencia y su legítima influencia moral en la sociedad y en las personas. Muchos prescinden de ella como de una institución anticuada e inútil, cuando no falsa y perjudicial. Los problemas de convivencia que muchas veces implican graves cuestiones morales a las que dar una solución satisfactoria, como las que plantean la natalidad, el aborto, la educación o el paro, y la necesaria inserción laboral de los jóvenes, se discuten y se encauzan sin tener en cuenta la moral natural ni la Doctrina Social de la Iglesia. No pocos cristianos se van apartando de las enseñanzas de la Iglesia y se dejan guiar por las opiniones del laicismo. La doctrina católica no es tenida en cuenta por ellos como un referente social para las leyes ni para las costumbres de la gente²¹.

En la esfera de lo público apenas hay nadie quien se atreva a hacer una referencia cristiana o simplemente religiosa. Es evidente que en la vida de la sociedad aparecen muchas iniciativas justas y oportunas que buscan el bien de las personas, pero también es verdad que en todo ello predomina el pragmatismo, los intereses económicos, los consensos oportunistas, sin tener apenas en cuenta las referencias morales. En la existencia normal y corriente de cada día no se tiene en cuenta ni la referencia al Creador ni la esperanza de la Vida eterna que emana de la vocación trascendente del hombre.

Aun teniendo en cuenta la doctrina conciliar acerca de la legítima autonomía de las realidades terrenas²², no se puede negar que el sentir de la mayoría olvida las obligadas referencias religiosas y morales de la vida humana. En este contexto de secularización es normal que la religión y la

²¹ Cf. Benedicto XVI, *Porta fidei*, n. 2.

²² Cf. Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, n. 36.

Iglesia aparezcan como realidades inútiles y sin sentido. La gente las va abandonando y va despojándose del comportamiento cristiano, que consideran propio de situaciones ya pasadas y superadas, sin experimentar angustias de ninguna clase, con normalidad, del mismo modo que se va uno desprendiendo del ropaje y de las costumbres de la niñez a medida en que se va dando el natural crecimiento del individuo.

Esta innegable debilidad social de la Iglesia tiene también sus aspectos positivos en cuanto que nos ayuda a purificarnos de falsos esquemas en las relaciones con la sociedad y con las personas, y nos ayuda a comprender mejor la verdadera manera de situarnos en el mundo de hoy, sin privilegios ni encumbramientos, como verdaderos discípulos de Jesús, en la humildad, en la cercanía y en la voluntad decidida de servicio y de benevolencia²³. Y de esta situación de debilidad brota, sin embargo, una viva percepción del necesario testimonio de la santidad de los cristianos, como contribución necesaria para el buen fruto de cualquier iniciativa evangelizadora.

1.4. Del subjetivismo al relativismo

Los dos rasgos más decisivos y determinantes de esta nueva cultura parecen ser el subjetivismo y el relativismo. La realidad ya no se ve primordialmente en su ser objetivo, sino en lo que es “para mí”, en lo que favorece o perjudica mis intereses y deseos. Se cumple aquello de que «el hombre es la medida de todas las cosas». Ahora había que decir que cada uno de nosotros es la medida y marca el valor de todo. Como si cada uno fuera el creador del mundo y pudiera asignar el ser o el valor de los acontecimientos, de las personas y de las cosas. Los acontecimientos y las realidades humanas ya no son lenguaje de Dios, sino que tienen que ser expresión de nuestros gustos y deseos.

Esta perspectiva subjetivista con la que se ve y se valora la creación entera conduce a lo que Benedicto XVI denunció como «dictadura del relativismo»²⁴. Lo que es bueno para uno puede ser malo para otro. Lo que es bueno hoy puede ser malo mañana. No hay valores absolutos ni puede haber juicios universales y estables. Todo es relativo, todo es mudable, todo puede y debe estar en función de la percepción subjetiva de cada uno y de los intereses de las grandes instituciones y grupos sociales. Con esta sensibilidad se hacen muy difíciles los compromisos estables y la fe religiosa. Aunque sea con acentos diferentes, estos desafíos aparecen tanto en el ámbito urbano como en los ambientes rurales²⁵.

²³ Cf. Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, n. 94.

²⁴ Cf. Benedicto XVI, *Luz del mundo. El papa, la Iglesia y los signos de los tiempos. Una conversación con Peter Seewald* (Barcelona, 2010) 63-72.

²⁵ Cf. Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 71.74

El relativismo y el subjetivismo fácilmente conducen a una actitud egoísta que con frecuencia termina en el desencanto, o puede llevar también a comportamientos de verdadera crueldad, como ocurre con la legitimación del aborto que se está dando rápidamente en nuestra sociedad. Tenemos que hacer frente a algunos desafíos culturales que no favorecen la difusión ni el crecimiento de la vida cristiana²⁶, proponiendo los grandes valores del Evangelio y un estilo de vida fundado en el cultivo de las virtudes morales que caracterizan la vida cristiana. Hemos de mostrar a nuestros conciudadanos que la práctica de la virtud es beneficiosa para el logro de una vida verdaderamente racional y humana, sin la cual no se alcanza el ejercicio de la libertad que tanto ama el hombre actual.

1.5. La cultura del “todo vale”

Esta manera de pensar relativista y subjetivista que hemos señalado hace imposible la universalidad y la estabilidad de las normas morales y de los modelos de comportamiento. Se deforma profundamente la conciencia moral. Se establece como criterio moral decisivo el propio interés, los gustos y los deseos personales. En el mejor de los casos, la norma suprema del comportamiento llega a ser el consenso social. Los parlamentos se alzan con la presunción de decidir la frontera entre el bien y el mal. Si se pierde o difumina gravemente la diferencia entre el bien y el mal, se pierde también la diferencia entre lo legal y lo moral, lo cual conduce fácilmente al ciudadano a interpretar que lo legal siempre está moralmente permitido. La conciencia moral se seculariza y queda en las manos del hombre, sin referencia al Dios Creador y Providente. La vida humana, personal y colectiva, queda desarraigada, a la deriva, sin ningún anclaje divino ni absoluto.

Todo queda a merced de las conveniencias de quienes pueden imponer su voluntad. No hay nada que se pueda mandar o prohibir definitivamente, todo depende del momento, de los gustos sociales, de los acuerdos y las preferencias de las mayorías operantes. La convivencia establece ciertamente unos límites que las personas y los grupos influyentes se encargan de imponer y garantizar. Los débiles, los pobres, los que no pueden hacerse notar por sí mismos quedan excluidos y no son tenidos en cuenta. Surge así una sociedad cada vez más egoísta y llena de desigualdades, la de “la cultura del descarte”, en la que se imponen los intereses de los más fuertes²⁷. La ley natural se ve así sustituida por los acuerdos de los poderosos.

²⁶ Cf. Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 61ss.

²⁷ Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 53.

Como hemos señalado en nuestra reciente Instrucción pastoral *Iglesia, servidora de los pobres*, «la indiferencia religiosa, el olvido de Dios, la ligereza con que se cuestiona su existencia, la despreocupación por las cuestiones fundamentales sobre el origen y destino trascendente del ser humano, no dejan de tener influencia en el talante personal y en el comportamiento moral y social del individuo. Lo afirmaba el beato Pablo VI citando a un importante teólogo conciliar: “Ciertamente, el hombre puede organizar la tierra sin Dios, pero, al fin y al cabo, sin Dios no puede menos de organizarla contra el hombre”²⁸. La personalidad del hombre se enriquece con el reconocimiento de Dios. La fe en Dios da claridad y firmeza a nuestras valoraciones éticas. El conocimiento del Dios Amor nos mueve a amar a todo hombre; el sabernos criaturas amadas de Dios nos conduce a la caridad fraterna y, a su vez, el amor fraterno nos acerca a Dios y nos hace semejantes a Él»²⁹.

Con la adoración sincera al Dios vivo se supera la tentación subjetivista y relativista que priva de consistencia y estabilidad a nuestra vida. La fe en Dios fundamenta para siempre la verdad y la bondad de las cosas y marca las fronteras infranqueables de la mentira y del mal.

Por todo esto, en el mundo actual, el cristiano puede aceptar muchos logros positivos conseguidos; sin embargo, tiene que decir “no” a muchas cosas. No a la idolatría del dinero, no a la injusticia, no a la acedia, no a las divisiones y conflictos, no al pesimismo, no a la mundanidad espiritual³⁰. Podemos, en cambio, aceptar muchos elementos positivos de nuestra cultura: sí a la comunicación, sí a la solidaridad, sí a la vida, sí a la libertad, sí al amor y a la felicidad. Dios es el verdadero artífice y la verdadera garantía de la vida y de la humanidad del hombre.

1.6. Nuestra propia responsabilidad

En el proceso de descristianización que afecta a la sociedad y cultura de nuestro tiempo, han influido sin duda causas objetivas, independientes de nosotros, como son los cambios culturales y la creciente comunicación y globalización de las ideas y de las formas de vida. Aunque, como hemos dicho, nuestra libertad es limitada por ser libertad de la criatura, no podemos pensar en procesos fatalistas ni en mutaciones inevitables, ni para el bien ni para el mal. Todo llega a ser el resultado de acciones y omisiones de las cuales cada uno debe sentirse responsable. Nosotros, los cristianos, y más todavía los pastores de la Iglesia, tenemos que situarnos

²⁸ Pablo VI, *Populorum progressio*, n. 42.

²⁹ Conferencia Episcopal Española, Instrucción pastoral *Iglesia, servidora de los pobres* (2015), n. 12.

³⁰ Cf. Francisco, *Evangelii gaudium*, nn. 53-104.

humildemente ante el Señor y pedirnos cuentas de nuestras responsabilidades en estos males que ahora lamentamos. Los obispos, y con nosotros los sacerdotes, los religiosos, y muchos otros fieles cristianos, ¿no hemos contribuido de una u otra manera al desconcierto del Pueblo de Dios? ¿No hemos colaborado con nuestras acciones u omisiones al alejamiento de algunos cristianos de la comunión eclesial?

Ahora es tiempo de gracia y de conversión. Con humildad y confianza tenemos que revisar nuestra vida, actitudes y actividades, en la formación y educación de los jóvenes, en la vida litúrgica, en nuestra disponibilidad y diligencia, pero sobre todo tenemos que pedirnos cuentas de la autenticidad y del fervor de nuestra vida espiritual, de la sinceridad de nuestro desprendimiento y de la intensidad de nuestro amor al Señor y al prójimo. Aun reconociendo con gratitud el gran trabajo apostólico de muchos cristianos y la entrega generosa en la acción pastoral de sacerdotes y consagrados, es obligado que todos hagamos un sincero examen de conciencia: ¿Creemos de verdad en la eficacia y en la necesidad del Evangelio para el bien de nuestros hermanos? ¿Estamos haciendo todo lo posible para que nuestro pueblo crea en Jesucristo y viva con alegría las riquezas de los dones de Dios? ¿Acaso no hemos caído en esas tentaciones de los agentes de pastoral que el papa enumera, como la desconfianza, el desaliento, el conformismo, la comodidad, la pereza, el pragmatismo, el pesimismo?³¹.

El santo padre nos ha alertado contra la tentación de la «mundanidad espiritual» por la que, en las mismas actividades eclesiales y pastorales, se busca la propia satisfacción en vez de buscar sinceramente la gloria de Cristo y el bien del prójimo³². El papa Francisco nos ha advertido también del daño que pueden causar en el Pueblo de Dios nuestras divisiones, las críticas entre nosotros, la falta de mayor sencillez y de naturalidad en nuestras costumbres y comportamientos.

Los tiempos de evangelización son también tiempos de conversión. Queremos purificar nuestra vida de todo lo que no sea verdaderamente evangélico. Con el ejemplo hemos de animar a todos los cristianos a llevar una vida santa, inspirada en el ejemplo de los Apóstoles y de los santos. Para que surja de verdad un impulso misionero en nuestras Iglesias y para conseguir en la vida social la credibilidad que necesitamos alcanzar, debemos ir por delante con un verdadero esfuerzo de renovación espiritual y conversión pastoral, viviendo nuestra vocación sacerdotal y cristiana con autenticidad y alegría, con sencillez y cercanía, con sinceridad y diligencia para ser de verdad continuadores del talante misericordioso de Jesús; deseamos ser testigos de la bondad de Dios, de modo que los hombres y mujeres de nuestro tiempo vean la Iglesia como la Casa de todos, Casa de

³¹ Cf. Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 78-86.

³² Cf. Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 93-97.

acogida y de perdón, Hogar de paz y esperanza, lugar de la verdad y de la alegría para todos. Solo así haremos visible el rostro de Jesús revelando el misterio del amor de Dios: «Cuando Jesús habla en sus parábolas del pastor que va tras la oveja descarriada, de la mujer que busca la dracma, del padre que sale al encuentro del hijo pródigo y lo abraza, no se trata solo de meras palabras, sino que es la explicación de su propio ser y actuar»³³. El hombre, en efecto, es el camino de la Iglesia³⁴. Por tanto, la Iglesia puede y debe llegar al fondo del corazón del hombre para fortalecer lo más noble, bello y sagrado que hay en él, y en lograrlo hemos de empeñar nuestro ministerio pastoral³⁵.

1.7. Razones para la esperanza

En una consideración creyente y realista de nuestro mundo, tenemos que reconocer con dolor que en él hay ciertamente elementos negativos, contrarios a la voluntad de Dios y a las enseñanzas de Jesús. Pero vemos también muchas más realidades positivas y buenos sentimientos que Dios, con su gracia y la acción del Espíritu Santo, hace crecer en los corazones de los hombres. No podemos dejarnos dominar por el pesimismo. Sería pecar contra la confianza en Dios. «¡No nos dejemos robar la esperanza!»³⁶.

La razón fundamental y decisiva para nuestra esperanza es la fidelidad y el amor de Dios. Él quiere que todos los hombres se salven y lleguen a la felicidad de su gloria (cf. 1 *Tim* 2, 4). Él es el principal protagonista de la historia de la salvación. Jesús resucitado, «constituido en poder» (*Rom* 1, 4), despliega en el mundo el poder de Dios con la difusión del Espíritu Santo para gloria de Dios y salvación de todos los hombres. Jesús es el primero y el más grande evangelizador³⁷. Él despierta en los corazones de sus fieles los deseos y las disposiciones necesarias para que podamos colaborar con Él en la obra de Dios. Él nos ha prometido estar con nosotros hasta el fin de los tiempos para que podamos llevar a cabo su obra redentora: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (*Mt* 28, 18-20).

Tenemos la seguridad de que Jesús ha vencido al mundo; sabemos que Él, con la acción del Espíritu Santo, llega a los corazones de los hombres

³³ Benedicto XVI, *Deus caritas est*, n. 12.

³⁴ Cf. Juan Pablo II, *Redemptor hominis*, n. 53.

³⁵ Cf. Francisco, *Misericordiae Vultus*, nn. 5 y 10.

³⁶ Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 86.

³⁷ Cf. Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 12.

antes de que nosotros podamos pensar en ello. Esta fe es la razón suprema de nuestra confianza. La obra de Dios está en marcha. El mundo camina hacia la consumación del Reino. Esta es nuestra misión, este es nuestro compromiso y estas son las razones de nuestra esperanza que ninguna fuerza de este mundo puede invalidar.

Por otra parte, Dios sana constantemente la vida del mundo y enriquece sin cesar la vida de nuestras Iglesias. En ellas crecen nuevas realidades e iniciativas con sinceros deseos de fidelidad evangélica, de renovación personal y eclesial, de vida santa de oración y apostolado. En las parroquias hay siempre grupos comprometidos y entusiastas que colaboran en la vida litúrgica, en la catequesis, en el ejercicio de la caridad. En las diócesis contamos siempre con la oración y la ayuda variada de las personas consagradas en múltiples tareas. Son dones de Dios a su Iglesia y a nuestro mundo. Hemos de tenerlos presentes y contar gustosamente con ellos. Con la gracia y la ayuda de Dios, son nuestra fuerza y nuestra mejor esperanza.

Dios no cesa de actuar en el mundo para el bien de sus hijos. La sensibilidad actual, aunque tiene elementos claramente opuestos a los valores evangélicos, posee también, como ya hemos referido, aspectos positivos que preparan a las personas para el reconocimiento de Dios y la aceptación de la vida cristiana como camino de verdadera salvación. Entre estos últimos destacan la creciente valoración de la dignidad de la persona humana, el gusto por la libertad, la exaltación de la solidaridad, la experiencia de la unidad del género humano, la rebelión contra la injusticia y la intolerable pobreza de tantos millones de personas, el amor y el cuidado de la naturaleza, la casa común del ser humano y regalo de Dios, que el papa en su encíclica *Laudato si'* nos invita a vivir y fomentar desde la Doctrina Social de la Iglesia. Estas actitudes pueden favorecer el descubrimiento del valor perenne y definitivo del Evangelio de la salvación de Dios.

Por otra parte, la misma experiencia del mal que sufre el hombre cuando se aleja de Dios puede preparar una reacción de arrepentimiento y auténtica religiosidad. Tiene que llegar un día en que los que se fueron de la casa del Padre sientan la necesidad de encontrarse con el abrazo misericordioso de Dios: «Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre» (Lc 15, 18). Con su buen sentido, mucha gente está ya viendo cómo el abandono de la Ley de Dios no trae la felicidad, sino que aumenta el sufrimiento.

La saturación de mundanidad despierta en muchos la necesidad de vivir y pensar de otra manera. Se percibe en no pocas personas hastío, desencanto, confusos deseos de una vida mejor, más consistente, más limpia, más de acuerdo con los deseos profundos del corazón. Especialmente entre los jóvenes, este sentimiento de insatisfacción y protesta, si sabemos interpretarlo y encauzarlo, puede ser también un camino para el descubrimiento y la alegre acogida del mensaje del Evangelio. La crisis ha hecho ver a

muchos que la vida sin Dios se deteriora sin remedio. Los buenos servicios de Cáritas, Manos Unidas y otras instituciones eclesiales han mejorado la imagen de la Iglesia. Conviene profundizar en el valor evangelizador de la caridad de la Iglesia y de los cristianos.

El papa Benedicto XVI nos advertía de que «no podemos olvidar que muchas personas en nuestro contexto cultural, aun no reconociendo en ellos el don de la fe, buscan con sinceridad el sentido último y la verdad definitiva de la existencia y del mundo»³⁸. Esta búsqueda es un auténtico “preámbulo” de la fe, porque lleva a las personas por el camino que conduce al misterio de Dios. La misma razón del hombre, en efecto, lleva inscrita la exigencia de lo que vale y permanece siempre. Este anhelo, inscrito indeleblemente en el corazón humano, constituye una invitación permanente a ponerse en camino para encontrar a Aquel que no buscaríamos si antes Él no hubiera venido a nuestro encuentro³⁹. La fe nos «invita y nos abre totalmente a este encuentro»⁴⁰.

Parece que en nuestra sociedad se despierta ya un deseo sincero de más justicia, más veracidad, más responsabilidad. No percibimos todavía claros síntomas de vuelta a la valoración de la vida cristiana, pero hay motivos para pensar que esta «regeneración democrática» de la que se habla, termine despertando el deseo de una «regeneración moral», que podrá facilitar el redescubrimiento de la importancia antropológica y social de la religión, el gran valor cultural y humano de la fe cristiana sincera y operante. Debemos tener en cuenta los valores que encierra la religiosidad popular, tan abundante en muchos lugares de España, en especial la devoción a la Virgen María en sus numerosas advocaciones⁴¹.

Acogemos con alegría a las personas y a los grupos que por obra del Espíritu Santo crecen en nuestras Iglesias. Los saludamos con gratitud porque vemos en ellos el fruto de la presencia del Señor y de la acción de su Espíritu. Poco a poco, a partir de las antiguas instituciones renovadas, y de estas nuevas realidades con las que el Señor enriquece y fecunda a su Iglesia, han de surgir iniciativas audaces y creativas que abran nuevos caminos de evangelización y de vida cristiana en la sociedad española.

1.8. Realismo y confianza: testigos de misericordia

El punto central de nuestro trabajo pastoral está hoy en ayudar a la gente a recuperar la memoria de Dios, el reconocimiento de su existen-

³⁸ Benedicto XVI, *Porta fidei*, n. 10.

³⁹ Cf. San Agustín, *Confesiones*, XIII, 1.

⁴⁰ Benedicto XVI, *Porta fidei*, n. 10.

⁴¹ Cf. Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 90.

cia y de su providencia salvadora como algo primordial para el bien y la autenticidad de la vida humana. Sin esta recuperación de la experiencia religiosa personal, todas las demás propuestas y recomendaciones se quedan sin fundamento.

El recuento de estas dificultades no produce en nosotros miedo ni desaliento. Sabemos que todos los tiempos han sido difíciles para la evangelización y para la Iglesia. El anuncio del Evangelio encuentra en el mundo la resistencia del pecado, de los ambiciosos y poderosos, con la complicidad de nuestras debilidades y pecados. Pero por encima de todo nos mueve el amor de Dios, la obediencia al mandato del Señor y la solicitud por el bien de nuestros hermanos. El reconocimiento de la soberanía y primacía de Dios es la clave para la recta comprensión y el pacífico desarrollo de la humanidad. Nuestra fortaleza viene del convencimiento de que Jesucristo es el verdadero evangelizador y el que lleva adelante la vida de la Iglesia y la salvación del mundo con la fuerza invisible del Espíritu Santo.

En cualquier caso, la verdadera razón y la motivación profunda de la conversión misionera que Dios nos pide por medio de su Iglesia es el amor a Dios, a Jesucristo y a nuestros hermanos. Tenemos que hacer nuestros los sentimientos de san Pablo: «Porque nos apremia el amor de Cristo» (2 Cor 5, 14); «con sumo gusto gastaré y me desgastaré yo mismo por vosotros» (2 Cor 12, 15). En el servicio decidido a la evangelización vemos la primera exigencia de nuestra fidelidad a la responsabilidad de los obispos como sucesores de los Apóstoles.

La llamada a la evangelización nos obliga a examinar nuestra vida y a pedirnos cuentas delante de Dios y de Jesucristo nuestro Señor: ¿con qué sinceridad y con qué diligencia estamos dedicados al anuncio del Evangelio?, ¿somos realmente ejemplo y estímulo para nuestros sacerdotes y para nuestros fieles?, ¿animamos a todos con obras y palabras a ser testigos de Jesús y misioneros de su Evangelio en las periferias de nuestros pueblos y ciudades, en las familias y en los ambientes donde no llega habitualmente el anuncio de la salvación de Dios? ¿Qué estamos haciendo para llevar la alegría del Evangelio y de la vida cristiana a los que se alejaron o han vivido siempre al margen de la Iglesia y de Jesucristo?, ¿no estamos dedicando demasiado tiempo a las rutinas de siempre, que no nos exigen esfuerzo ni presentan dificultades, y nos olvidamos de los que viven sin la luz ni la paz del Evangelio?

1.9. Fieles a la misión recibida del Señor

Precisamente porque aumentan las dificultades, los discípulos de Jesús tenemos que poner todo nuestro afán y todo nuestro esfuerzo para cumplir del mejor modo posible, precisamente en estos momentos y en las

circunstancias presentes, el mandato permanente del Señor de anunciar a todas las naciones la conversión y el perdón de los pecados (*Lc* 24, 47). La misión nace de un amor apasionado por Jesús y de un gran amor por el pueblo. Con Él queremos estar junto a la gente para mostrarles el camino de la verdadera humanidad, del verdadero progreso, de la salvación plena y verdadera⁴². Con la confianza puesta en el Señor, hacemos nuestras las palabras del papa: «Los desafíos están para superarlos. Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada. ¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!»⁴³.

Ante la pregunta que les dirigieron aquellos a quienes Dios había abierto el corazón, «¿qué tenemos que hacer, hermanos?», los Apóstoles no tuvieron otra respuesta más que invitarles al arrepentimiento de sus pecados y a la fe en Jesucristo (cf. *Hch* 2, 37). Esta es también la pregunta que nosotros nos hacemos ahora como responsables de la vida religiosa y cristiana de nuestros fieles y de gran parte de la sociedad española. ¿Qué tenemos que hacer para que todos crean en Jesucristo Salvador y acepten con gozo y gratitud la salvación de Dios? Nosotros, que somos los sucesores de aquellos primeros testigos de Jesús, no podemos aportar a nuestra sociedad nada más valioso ni más importante que la invitación al arrepentimiento de los pecados y la invocación sincera de nuestro Salvador con una fe viva y operante.

Como recuerda el papa Francisco, «la Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir ninguno. En nuestro tiempo, en el que la Iglesia está comprometida en la nueva evangelización, el tema de la misericordia exige ser propuesto una vez más con nuevo entusiasmo y con una renovada acción pastoral. Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia»⁴⁴.

1.10. Donde está la desilusión, sobreabunda la esperanza

En resumidas cuentas, un examen humilde y sincero de la situación espiritual de nuestro pueblo, hecho y valorado con ojos cristianos, nos obliga a reconocer el empobrecimiento religioso de nuestra Iglesia y de nuestra sociedad. Ha disminuido mucho el número de creyentes practicantes, ha aumentado el de los indiferentes, especialmente entre las generaciones más jóvenes, las normas y los modelos cristianos de comportamiento son

⁴² Cf. Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 270.

⁴³ Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 109.

⁴⁴ Francisco, *Misericordiae Vultus*, n. 12.

preteridos cada vez con mayor facilidad, la institución familiar y la defensa de la vida se han deteriorado profundamente, nos falla la educación religiosa efectiva de muchos niños y jóvenes, la corrupción moral está muy extendida en la sociedad, han aumentado las desigualdades sociales, etc.

Ante este panorama no podemos quedarnos indiferentes, ni tampoco dejarnos dominar por el miedo, el pesimismo o el desánimo, sino que tenemos que reaccionar tratando de ser más fieles a la misión recibida por el Señor, analizando con la mejor voluntad las causas de esta situación y las necesidades de nuestros hermanos, revisando nuestra manera de actuar y modificando lo que haga falta para superar los obstáculos de la fe y poder anunciar el Evangelio de Jesús con más eficacia. La fe en Jesucristo y el reconocimiento del valor eterno de su Evangelio nos dan ánimo y nos impulsan a revisar nuestras actuaciones y a renovar nuestro estilo pastoral en lo que sea necesario. Estamos seguros de que no nos faltará la ayuda del Señor.

En la segunda parte de este Plan Pastoral trataremos de señalar los objetivos y concretar las acciones de la Conferencia Episcopal que nos parecen más adecuadas para facilitar la renovación y las iniciativas pastorales que progresivamente tendremos que ir promoviendo libremente en nuestras diócesis respectivas, con la ayuda de los sacerdotes, personas de vida consagrada y fieles laicos, pues la misión y la evangelización requieren el ardor y la actividad de la entera comunidad cristiana.

Nos sentimos felices porque las circunstancias de nuestro tiempo y la voz del Espíritu que resuena en toda la Iglesia nos invitan a centrar las preocupaciones pastorales en los puntos principales de nuestro ministerio: el servicio directo a la fe y a la renovación de la vida cristiana mediante el anuncio de «la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Cristo muerto y resucitado»⁴⁵. Queremos que nuestras Iglesias sean efectivamente Iglesias abiertas, acogedoras, compasivas y sanadoras, que hagan presente en nuestro mundo, con amor y humildad, la misericordia de Dios y la alegría de sus promesas de vida eterna⁴⁶.

Las dificultades que podamos encontrar en el ejercicio del ministerio no nos desalientan ni pueden empañar nuestra alegría. Sabemos que el Señor Jesús nos acompaña. Contamos con el amor y el poder de Jesucristo, empeñado en la salvación del mundo. Nuestra alegría y nuestra esperanza arraigan en la alegría de Jesús y en la firme esperanza de su venida⁴⁷. Él nos ha asegurado: «Sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (Mt 28, 20).

⁴⁵ Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 36.

⁴⁶ Cf. Francisco, *Evangelii gaudium*, nn. 46 y 47.

⁴⁷ Cf. Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 5.

2. PROPUESTAS PASTORALES

2.1. Introducción

Lo que nos proponemos en este Plan Pastoral es ver cómo aprovechamos, del mejor modo posible, todas las posibilidades de los organismos de la Conferencia Episcopal y sus actividades en orden a clarificar juntos las necesidades pastorales de nuestro pueblo y descubrir las exigencias actuales de la evangelización en las Iglesias locales, movilizándolo los recursos humanos y espirituales de nuestras comunidades, para ponerlos al servicio del Reino y de la salvación de Dios. Cada diócesis, por su parte, tendrá que hacer su propio plan de acción pastoral. Los obispos, desde la Conferencia, en colaboración con las respectivas Comisiones, intentaremos ver y promover cuanto nos parezca oportuno y conveniente para nuestro trabajo interno y para ayudar a las diócesis. Por eso las propuestas que indicamos quedan enunciadas de manera general. Queremos destacar, sin embargo, que los objetivos y acciones que se proponen emanan de las claves que nos ofrece el papa Francisco en *Evangelii gaudium* y en respuesta eclesial, esperanzada y misericordiosa, a la situación concreta de nuestro pueblo, que acabamos de analizar.

En primer lugar, y como preámbulo, dedicaremos una etapa (año 2016) del desarrollo de nuestro Plan Pastoral a la reflexión, en todos los órganos de la Conferencia Episcopal, sobre las exigencias actuales de la evangelización de la Iglesia en España, para pasar posteriormente a detenernos cada año en uno de los ámbitos o dimensiones fundamentales de la misión de la Iglesia: la comunión y corresponsabilidad de los agentes pastorales (2017), el anuncio de la Palabra de Dios (2018), la celebración del Misterio cristiano (2019) y el ejercicio de la caridad (2020). A ellos habrá que unir, por un lado, las iniciativas que para toda la Iglesia establezca el papa como son el Año de la Misericordia y las prioridades sobre la pastoral familiar surgidas de las recientes Asambleas del Sínodo de los Obispos; y, por otro, lo que los propios acontecimientos sociales y eclesiales nos vayan demandando.

Cada una de estas etapas podrá estar marcada por la celebración de un encuentro que haga visible e impulse el trabajo que en ese ámbito se realiza en todas las diócesis de España, con la presencia en él de iniciativas, instituciones y agentes pastorales involucrados. El último año del Plan Pastoral se volvería al sentido global de la evangelización con la celebración de un gran encuentro eclesial a nivel nacional (2020). Ahora nos ceñiremos especialmente en torno a las funciones o mediaciones eclesiales al servicio del reino de Dios, que son: la *koinonía* o comunión y corresponsabilidad, el *kerigma* o anuncio de la Palabra, la *liturgia* o celebración del Misterio cristiano y la *diaconía* o servicio de la caridad. En cada una de

ellas ofrecemos su justificación, objetivos, acciones pertinentes, agentes pastorales y calendario. A su vez, y en su conjunto, irán acompañadas de un apartado introductorio en correspondencia con la primera parte del Plan Pastoral sobre el análisis de la realidad.

Antes de nada, y sobre todo, queremos poner en manos de Jesucristo, el Buen Pastor, nuestro ser, nuestro saber y nuestro hacer. Como exigencia de la evangelización, los obispos, primeros agentes de la misma, tendremos que revisar nuestra vida, la fidelidad en la oración y en el estudio, la prontitud y diligencia de nuestro amor, la transparencia de nuestra comunión con el obispo de Roma, sucesor de Pedro, con los demás obispos, con nuestros sacerdotes, con los consagrados y laicos cristianos, nuestros hermanos, en un mismo sentir y en una misma misión, sin personalismos ni reticencias.

En este sentido, al poner en marcha este Plan Pastoral, teniendo en cuenta que la evangelización es obra de Dios y requiere nuestra colaboración, los obispos dedicaremos el día 22 de enero, fecha próxima a la conversión de san Pablo, el gran evangelizador, una jornada de ayuno y oración, invitando a unirse con nosotros a los sacerdotes, consagrados y laicos, para pedir a Dios su ayuda y disponernos a colaborar con todas nuestras fuerzas en la gran tarea misionera. Somos conscientes y estamos persuadidos que para evangelizar es preciso «renovar nuestro encuentro personal con Jesucristo»⁴⁸.

2.2. La Iglesia, anunciadora y fermento del reino de Dios (año 2016)

En esta hora difícil y apasionante de la historia humana, los cristianos sentimos necesidad de clarificar lo específico de nuestra misión, tanto a nivel personal como comunitario; es decir, necesitamos reafirmar nuestra propia identidad. Sabemos que la Iglesia no vive para sí misma, sino al servicio de un proyecto divino que supera con mucho los límites de la realidad y de la acción eclesial: el proyecto del reino de Dios. Este proyecto de salvación es el plan de Dios sobre la humanidad que, en Cristo y por medio del Espíritu Santo, se realiza en la historia. La venida de ese Reino es la tarea apasionada de Jesús, el corazón del Evangelio, y constituye el anhelo supremo y el punto de referencia de toda actividad pastoral en la Iglesia. Así lo pedimos con fe cada día en la oración del padrenuestro (cf. *Mt* 6, 9-10). La Iglesia, como signo o sacramento del Reino, no se identifica con él, pero constituye en la tierra el germen y el principio de este reino⁴⁹. El mundo, o sea, la humanidad histórica, no es algo extraño u opuesto al proyecto del Reino, sino el verdadero lugar de su realización, en la medida

⁴⁸ Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 3.

⁴⁹ Cf. Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, n. 5.

que secunda el impulso del Espíritu. La Iglesia está en medio del mundo al servicio del reino de Dios y lo hace presente y visible por medio de las funciones o mediaciones enunciadas anteriormente, que están interrelacionadas y se complementan entre sí.

En este sentido, la Iglesia que peregrina en España continúa sembrando el Evangelio de Jesús en este gran campo de Dios, que tantos frutos de santidad ha producido en nuestra larga historia cristiana. Los católicos, insertos en los más variados contextos sociales y envueltos en las diversas actividades humanas, buscamos mirar al mundo con los mismos ojos con los que Jesús contemplaba la sociedad de su tiempo. Como discípulos de Jesucristo, participamos desde dentro de «los gozos y esperanzas, de las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo»⁵⁰. Miramos la historia y participamos de ella no solo con la razón, sino con la fe. La Iglesia, por medio del anuncio de la Palabra, la celebración de los sacramentos y el ejercicio de la caridad, desea suscitar en el corazón de los cristianos la alegría del Evangelio, de forma que su presencia, en medio de las realidades temporales, sea realmente luz y sal que transforma el mundo en la Casa del Padre donde todos los hombres se sientan hermanos (cf. *Mt* 5, 13-16).

Objetivo: Siguiendo las orientaciones del Magisterio pontificio, especialmente de *Evangelii nuntiandi* y *Evangelii gaudium* (nn. 50-134), propiciar reuniones y encuentros de reflexión para analizar las exigencias de la evangelización hoy: diagnóstico, contenidos, estructuras, actitudes, métodos, experiencias existentes, cambios necesarios, etc.

Acciones:

- Revisar, a la luz de la conversión pastoral (EG, nn. 1-15), todo aquello que hacemos, especialmente las actividades pastorales y las costumbres ordinarias que ya no prestan hoy el mismo servicio que antes en orden a la transmisión del Evangelio.
- Poner los órganos y servicios de la Conferencia Episcopal en estado de revisión, conversión y misión en el 50.^º aniversario de su inauguración, haciendo de las Comisiones y Secretariados hogar, escuela y taller de comunión y corresponsabilidad.
- Con motivo de la celebración del L Aniversario de la Conferencia Episcopal Española, promover la celebración de un congreso internacional que profundice en las dimensiones teológica, canónica y pastoral de las conferencias episcopales.

Agentes: Asamblea Plenaria, Comisión Permanente, Comité Ejecutivo, Comisiones Episcopales, Secretariados y demás servicios de la CEE.

⁵⁰ Cf. Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, n. 1.

2.3. En *koinonía*, o sea, en comunión y corresponsabilidad al servicio de la evangelización (año 2017)

El signo de la comunión responde al anhelo de fraternidad, de paz y de comunicación de los hombres de todos los tiempos, especialmente en nuestros días. Por ello, los cristianos estamos llamados a testimoniar el reino de Dios, reino de justicia y de paz, de vida y verdad, de gracia y amor.

Y es aquí donde situamos la vocación y misión de los diversos agentes pastorales, a quienes agradecemos de corazón su entrega, su disponibilidad y su servicio. Desde la vocación a la que han sido llamados, realizan con fe y alegría el don del servicio a la misión eclesial que se les confía. Gratitud a tantos seglares, sacerdotes y consagrados; a tantos padres y madres de familia, catequistas, misioneros, educadores y profesores cristianos; a tantos animadores de grupos y movimientos; a tantos hombres y mujeres que, insertados en medio de las realidades temporales, trabajan gastándose y desgastándose por el reino de Dios, en la Iglesia y para el mundo. Como fermento en la masa generan y regeneran la vida nueva que brota del bautismo, se alimentan en la eucaristía y, fortalecidos por el Espíritu Santo, siguen a Jesucristo en fidelidad, poniendo sus vidas al servicio de la evangelización. Sí, «la vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás. Cuando la Iglesia convoca a la tarea evangelizadora, no hace más que indicar a los cristianos el verdadero dinamismo de la realización personal. Aquí descubrimos que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión»⁵¹. Recobremos y acrecentemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar.

Objetivo: Poner en estado de misión permanente a la Iglesia en España; para ello, animar a las comunidades cristianas y a los evangelizadores de toda clase y condición, a que con sus vidas irradien en el mundo la alegría de Cristo que ellos han recibido.

Acciones:

- Revisar nuestras actitudes y comportamientos desde la *vocación* a la que hemos sido llamados y desde la *misión* a la que hemos sido enviados con las claves de la conversión pastoral (EG, nn. 19-49).
- Examinar si la caridad pastoral, desde la virtud de la misericordia, nos ayuda cada vez más a vivir con entusiasmo la belleza de la fe y a contagiar la alegría del Evangelio.

⁵¹ Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 10.

- Proponer a todos, hombres y mujeres, niños y adolescentes, jóvenes y adultos, la vocación a la santidad en general y, oportunamente, la vocación específica al ministerio sacerdotal, a la vida consagrada y al laicado cristiano.
- Atender la Pastoral Juvenil en todas sus dimensiones y, mediante grupos de reflexión y oración, ayudar a discernir su identidad, vocación y misión en la Iglesia y en el mundo.

Agentes: Comisiones Episcopales, Secretariados y demás servicios de la CEE, Comisión Permanente y Asamblea Plenaria.

2.4. El *kerigma* o anuncio de la Palabra de Dios (año 2018)

El signo del *kerigma* o anuncio del Evangelio aparece en el mundo como mensaje salvador y como clave de interpretación de la vida y de la historia. Ante la demanda de sentido y ante la experiencia del misterio del pecado, los cristianos estamos llamados a ser portadores de esperanza, de paz y alegría por medio del anuncio de Jesucristo, que inaugura y garantiza la realización del reino de Dios. Es el signo de la palabra libre y liberadora, abierta y llena de fuerza profética, desinteresada, valiente y consoladora, que ilumina y ofrece claves de interpretación en las situaciones de la vida; es el signo de la palabra encarnada y vivida en cada pueblo y en cada hombre.

Objetivo: Después de la lectura de la realidad hecha en la primera parte del Plan Pastoral y a la luz de las indicaciones emanadas de *Evangelii gaudium*, revisar las actitudes, comportamientos y actividades de la Iglesia en España en el anuncio de la Palabra, para que, atenta a la llamada de Dios y a los signos de los tiempos, podamos ofrecer propuestas adecuadas para la evangelización y el fortalecimiento de la fe en el caminar de las comunidades cristianas durante los próximos años.

Acciones:

- Otorgar una atención preferente a los agentes pastorales que están al servicio de la transmisión de la fe: sacerdotes, padres de familia, catequistas, misioneros, educadores, profesores cristianos y acompañarlos en su identidad cristiana, su formación adecuada, su espiritualidad específica y su compromiso eclesial.
- Fortalecer la cercanía y acompañamiento a los sacerdotes en su identidad, vocación y misión. Se hace necesario y conveniente un estudio y reflexión sobre la situación del clero en sus diversas edades y sensibilidades, así como el cuidado y atención a su dimensión humana, formación intelectual, espiritualidad propia y preparación pastoral.

- Revisar y acompañar los procesos de catequesis al servicio de la iniciación cristiana atendiendo a sus dimensiones: catequética, celebrativa y espiritual. Para ello se ofrecen los documentos de la CEE: *La Iniciación Cristiana. Reflexiones y Orientaciones*; *Custodiar, alimentar y proponer la memoria de Jesucristo*; y *Orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe*.
- Fortalecer la presencia de la enseñanza religiosa en la escuela; para ello, cuidar la calidad de dicha enseñanza, concienciar a los padres de su importancia para una educación integral y animar a los profesores cristianos en esta tarea eclesial.
- Fomentar un mayor y mejor conocimiento de la Sagrada Escritura como Palabra de Dios mediante la creación de grupos bíblicos y de revisión de vida, de animadores litúrgicos que, siguiendo el método de la *lectio divina*, alcancen la gracia de la conversión, maduren como creyentes y se transformen en agentes que anuncien a Jesucristo con obras y palabras en la vida cotidiana.
- Continuar con la difusión y uso en las comunidades cristianas de los Leccionarios con el texto para uso litúrgico de la Biblia, versión oficial de la Conferencia Episcopal Española.
- Propiciar encuentros con personas alejadas de la vida de la Iglesia, con los indiferentes a la fe y con los no creyentes, al estilo del “atrio de los gentiles”, para escuchar y acoger sus preocupaciones y, con lenguajes apropiados, ofrecer lo mejor de la Iglesia, a Jesucristo, que alienta, guía e ilumina a todos los hombres para que lleguen al conocimiento de la verdad y se salven.
- Aprovechar las Jornadas correspondientes para compartir con los delegados las acciones realizadas en función de los objetivos propuestos y les puedan servir para las diócesis.

Agentes: Comisiones Episcopales y demás servicios de la CEE.

2.5. La *liturgia*, celebración del misterio de Cristo (2019)

«La *liturgia* es, como señala el Concilio, la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de la que mana toda su fuerza»⁵²; es una realidad rica que integra aspectos de naturaleza sacra-

⁵² Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium*, n. 10.

mental, algunos de institución divina, como la eucaristía y los propios sacramentos, y otros de carácter antropológico, en los que interviene la necesidad de manifestar las experiencias más profundas del corazón humano, entre las que se encuentra la misma dimensión religiosa.

La interacción de estos aspectos en las celebraciones concretas, deudoras también de la historia de los ritos, de las fiestas, de las costumbres adquiridas y aun de los modos mismos de expresión y de celebración, hace que sea difícil encontrar el necesario equilibrio entre lo que se ha de celebrar, de suyo recogido y determinado en los libros litúrgicos, y las actitudes y motivaciones que es preciso suscitar o alimentar en los fieles cristianos, sin olvidar las circunstancias culturales, espacio-temporales, etc., de las celebraciones. De ahí la importancia y el reto que exige una verdadera pastoral litúrgica.

Objetivo: Promover una más auténtica, fructuosa y activa participación de los fieles cristianos en las celebraciones litúrgicas.

La revitalización del domingo ha de ocupar uno de nuestros objetivos más importantes, pues como señala el Concilio, «el domingo es la fiesta primordial, que debe presentarse e inculcarse a la piedad de los fieles, de modo que sea también día de alegría y de liberación del trabajo»⁵³.

La promulgación, en el año 2016, de la tercera edición del *Misal Romano* en lengua española continúa siendo una ocasión muy propicia para que a lo largo de este período se cuide especialmente la pastoral de la celebración de la eucaristía y se fomente tanto la participación activa y fructuosa de los fieles como el *ars celebrandi* de los sacerdotes.

Acciones:

- Preparar y acompañar con esmero las celebraciones de los sacramentos de Iniciación cristiana (bautismo, confirmación y eucaristía), así como del matrimonio, cuidando su carácter religioso, la correspondiente maduración en la fe y su eficacia salvadora.
- Proponer y fortalecer la celebración del domingo, eje y clave en la identidad cristiana, como día de descanso, día del Señor y día de la familia. La celebración de la misa dominical, como centro del culto semanal, constituye el momento privilegiado en el que se hace visible la comunidad cristiana. Para ello, se ofrecen la carta apostólica de san Juan Pablo II *Dies Domini* y la instrucción pastoral de la CEE *El sentido evangelizador del domingo*.
- Revisar en fondo y forma la vida litúrgica en catedrales y parroquias, en conventos y monasterios, en ermitas y santuarios.

⁵³ Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium*, n. 106.

- Potenciar la celebración de los sacramentos de sanación (penitencia y unción de enfermos) y propiciar espacios y tiempos para la adoración eucarística.
- Analizar y valorar las distintas manifestaciones de religiosidad popular, purificando lo que haya de deficiencias y potenciando aquello que ayude, tanto al primer anuncio de Jesucristo para indiferentes y alejados como a fortalecer la vida cristiana en su integridad para el conjunto del Pueblo de Dios.
- A la luz de las recientes Asambleas del Sínodo de Obispos sobre la Familia, ofrecer pautas para la adecuada preparación y celebración del matrimonio cristiano.
- Aprovechar las Jornadas correspondientes para compartir con los delegados las acciones realizadas en función de los objetivos propuestos y que les puedan servir para las diócesis.

Agentes: Comisiones Episcopales y demás servicios de la CEE.

2.6. La diaconía o servicio de la caridad (año 2020)

La comunidad cristiana está llamada a testimoniar un nuevo modo de amar, una tal capacidad de entrega y de compromiso por los demás que haga creíble el anuncio evangélico de Dios y de su Reino, uno de cuyos valores es la caridad cristiana. El signo de la *diaconía* o servicio prende de tal modo en el corazón el proyecto del reino de Dios que anuncia la Iglesia que parece el más decisivo e importante, como un verdadero test de autenticidad de los otros signos (cf. *Mt* 25, 35-46).

Objetivo: Reavivar en el sentir común de la Iglesia, desde la misma Conferencia Episcopal y sus organismos a las diócesis, parroquias y demás comunidades cristianas, el mandamiento nuevo de Jesús: «Que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros» (*Jn* 13, 34-35).

Acciones:

- Reavivar en nosotros y en las comunidades cristianas el ejercicio de la caridad como mano tendida de la Iglesia a las necesidades, sufriendos y esperanzas de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, especialmente los más pobres, material, espiritual y moralmente: enfermos, ancianos, los privados de libertad y los excluidos de la sociedad, etc.
- Intensificar el conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia y animar a todos los cristianos a vivir y difundir el compromiso social de la fe.

- Conocer las orientaciones de la encíclica *Laudato si'* y promover su lectura favoreciendo en todos los ambientes eclesiales una verdadera mentalidad cristiana sobre el cuidado y defensa de la Creación.
- Renovar el espíritu y actitudes de la acción caritativa y social de la Iglesia. Intensificar la acción y acompañamiento pastoral de Cáritas y demás organizaciones socio-caritativas eclesiales.
- Abrir las comunidades cristianas a las nuevas pobreza y urgencias humanitarias como el desafío migratorio, la situación de los refugiados y desplazados, los privados de libertad y los excluidos, etc. Tener en cuenta también otras formas actuales de movilidad humana, amplia y diversa, como el turismo, y cuidar la atención pastoral en lo que dichos fenómenos generan o posibilitan en la transmisión de la fe, en las relaciones humanas, en los trabajadores y sus familias, en los intercambios culturales y de costumbres, etc.
- Acoger y preparar el Año Santo Compostelano (2021) como medio privilegiado para afianzar en nuestras Iglesias la tarea evangelizadora que el apóstol Santiago inició en nuestro pueblo.
- Formar personas, jóvenes y adultos, para ser, como el fermento en la masa, testimonio cristiano en el mundo y, a través de su compromiso personal, social y político, favorecer la transformación de la sociedad según el plan de Dios. Después, desde estas personas, fomentar liderazgos y acompañar su inserción en el campo de la política, de las comunicaciones sociales, de la cultura y de la economía, allí donde se toman las decisiones y acuerdos que conciernen a todos. Pensamos en las universidades, especialmente las católicas; en los hospitales y centros de salud; en los espacios de servicio político; en los grupos y movimientos para el liderazgo cultural, etc.
- Aprovechar las Jornadas correspondientes para compartir con los delegados las acciones realizadas en función de los objetivos propuestos y que les puedan servir para las diócesis.

Agentes: Comisiones Episcopales y demás servicios de la CEE.

Al concluir esta etapa, los distintos Organismos de la CEE buscarán un tiempo, dentro de sus respectivos encuentros, para ver el seguimiento y hacer la evaluación de los objetivos y acciones correspondientes a dicho periodo.

Asimismo, al final de los cinco años y como colofón de esta etapa pastoral, es conveniente y necesario llevar a cabo un Congreso Nacional de Evangelización, al que se convocará a todo el Pueblo de Dios: obispos, presbíteros, diáconos, consagrados y laicos.

CONCLUSIÓN

Estos son nuestros propósitos y deseos y esta es ahora nuestra esperanza y alegría. Queremos prepararnos para animar y guiar a nuestras Iglesias en este camino de renovación espiritual y de evangelización, y queremos responder así a las llamadas de Dios y a la invitación del papa Francisco. Al mismo tiempo, damos gracias a Dios que cuenta con nosotros para proseguir en el mundo su obra de salvación, a la vez que nos confiamos en la oración de toda la Iglesia para llegar a conocer la voluntad del Señor y cumplirla fielmente.

Al comenzar este trabajo necesitamos abrir nuestros corazones a la presencia y a la acción del Espíritu Santo. Para mantener vivo el espíritu misionero es preciso confiar en la acción del Señor resucitado y en la asistencia permanente de su Espíritu. Emprendemos este camino con la confianza puesta en el Señor y en la acción secreta del Espíritu Santo, que mueve a la Iglesia y actúa en los corazones de todos los hombres.

Con nosotros está María, Madre de Jesús y Madre nuestra. Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos en la vida cristiana y en el ejercicio de la misión⁵⁴. Como buena Madre cuida de nosotros y nos asiste en este empeño por reavivar y fortalecer la fe viva y operante en sus hijos. Ella es la mujer creyente que, con su fe firme y amorosa, sostiene la fe de los Apóstoles y hace posible, como en el primer Pentecostés, el entusiasmo por el Evangelio.

A la Virgen María, «Madre del Evangelio viviente, le pedimos que interceda para que esta invitación a una nueva etapa evangelizadora sea acogida por toda la comunidad eclesial»⁵⁵, que nos aliente en el caminar de discípulos misioneros y que «vuelva a nosotros esos sus ojos misericordiosos»⁵⁶. Que Ella, Madre y Maestra, nos muestre a Jesús, su hijo, el Buen Pastor, y nos enseñe a «hacer lo que Él nos diga» (Jn 2, 5). Y que, guiados por el ejemplo y protección del apóstol Santiago, vivamos contentos por dentro la belleza de la fe y contagiemos por fuera la alegría del Evangelio.

¡Santa María, Estrella de la Evangelización, Madre de la Iglesia, ruega por nosotros!

⁵⁴ Cf. Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 286.

⁵⁵ Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 287.

⁵⁶ Salve popular.

Santo Padre



I

**DIRECCION EN INTERNET:
w2.vatican.va**

*** * ***

II

HOMILÍA EN LA SANTA MISA Y APERTURA DE LA PUERTA SANTA JUBILEO EXTRAORDINARIO DE LA MISERICORDIA

(Plaza de San Pedro, 8-12-2015)

En breve tendré la alegría de abrir la Puerta Santa de la Misericordia. Como hice en Bangui, cumplimos este gesto, a la vez sencillo y fuertemente simbólico, a la luz de la Palabra de Dios que hemos escuchado, y que pone en primer plano el *primado de la gracia*. En efecto, en estas lecturas se repite con frecuencia una expresión que evoca la que el ángel Gabriel dirigió a una joven muchacha, asombrada y turbada, indicando el misterio que la envolvería: «Alégrate, llena de gracia» (Lc 1,28).

La Virgen María está llamada en primer lugar a regocijarse por todo lo que el Señor hizo en ella. La gracia de Dios la envolvió, haciéndola digna de convertirse en la madre de Cristo. Cuando Gabriel entra en su casa, también el misterio más profundo, que va más allá de la capacidad de la razón, se convierte para ella en un motivo de alegría, motivo de fe, motivo de abandono a la palabra que se revela. *La plenitud de la gracia transforma el corazón*, y lo hace capaz de realizar ese acto tan grande que cambiará la historia de la humanidad.

La fiesta de la Inmaculada Concepción expresa la grandeza del amor de Dios. Él no sólo perdona el pecado, sino que en María llega a prevenir la culpa original que todo hombre lleva en sí cuando viene a este mundo. *Es el amor de Dios el que previene, anticipa y salva.* El comienzo de la historia del pecado en el Jardín del Edén desemboca en el proyecto de un amor que salva. Las palabras del Génesis nos remiten a la experiencia cotidiana de nuestra existencia personal. Siempre existe la tentación de la desobediencia, que se manifiesta en el deseo de organizar nuestra vida al margen de la voluntad de Dios. Esta es la enemistad que insidia continuamente la vida de los hombres para oponerlos al diseño de Dios. Y, sin embargo, también la historia del pecado se comprende sólo a la luz del amor que perdona. El pecado sólo se entiende con esta luz. Si todo quedase relegado al pecado, seríamos los más desesperados de entre las criaturas, mientras que la promesa de la victoria del amor de Cristo encierra todo en la misericordia del Padre. La palabra de Dios que hemos escuchado no deja lugar a dudas a este propósito. La Virgen Inmaculada es para nosotros testigo privilegiado de esta promesa y de su cumplimiento.

Este Año Extraordinario es también un don de gracia. Entrar por la puerta significa descubrir la profundidad de la misericordia del Padre que acoge a todos y sale personalmente al encuentro de cada uno. Es Él el que nos busca. Es Él el que sale a nuestro encuentro. Será un año para *crecer en la convicción de la misericordia.* Cuánto se ofende a Dios y a su gracia cuando se afirma sobre todo que los pecados son castigados por su juicio, en vez de destacar que son perdonados por su misericordia (cf. san Agustín, *De praedestinatione sanctorum* 12, 24) Sí, así es precisamente. Debemos anteponer la misericordia al juicio y, en cualquier caso, el juicio de Dios tendrá lugar siempre a la luz de su misericordia. Que el atravesar la Puerta Santa, por lo tanto, haga que nos sintamos partícipes de este misterio de amor. Abandonemos toda forma de miedo y temor, porque no es propio de quien es amado; vivamos, más bien, *la alegría del encuentro con la gracia que lo transforma todo.*

Hoy, aquí en Roma y en todas las diócesis del mundo, cruzando la Puerta Santa, queremos recordar también otra puerta que los Padres del Concilio Vaticano II, hace cincuenta años, abrieron hacia el mundo. Esta fecha no puede ser recordada sólo por la riqueza de los documentos producidos, que hasta el día de hoy permiten verificar el gran progreso realizado en la fe. En primer lugar, sin embargo, el Concilio fue un encuentro. Un verdadero encuentro *entre la Iglesia y los hombres de nuestro tiempo.* Un encuentro marcado por el poder del Espíritu que empujaba a la Iglesia a salir de las aguas poco profundas que durante muchos años la habían recluido en sí misma, para reemprender con entusiasmo el camino misiónero. Era un volver a tomar el camino para ir al encuentro de cada hombre allí donde vive: en su ciudad, en su casa, en el trabajo...; dondequiera que

haya una persona, allí está llamada la Iglesia a ir para llevar la alegría del Evangelio y llevar la misericordia y el perdón de Dios. Un impulso misionero, por lo tanto, que después de estas décadas seguimos retomando con la misma fuerza y el mismo entusiasmo. El jubileo nos estimula a esta apertura y nos obliga a no descuidar el *espíritu surgido en el Vaticano II, el del Samaritano*, como recordó el beato Pablo VI en la conclusión del Concilio. Que al cruzar hoy la Puerta Santa nos comprometamos a hacer nuestra la misericordia del Buen Samaritano.



III

HOMILÍA EN LA SANTA MISA Y APERTURA DE LA PUERTA SANTA DE LA BASÍLICA DE SAN JUAN DE LETRÁN

(13-12-2015)

La invitación del profeta dirigida a la antigua ciudad de Jerusalén, hoy también está dirigida a toda la Iglesia y a cada uno de nosotros: «¡Alegrate... grita!» (*Sof* 3, 14). El motivo de la alegría se expresa con palabras que infunden esperanza, y permiten mirar al futuro con serenidad. El Señor ha abolido toda condena y ha decidido vivir entre nosotros.

Este tercer domingo de Adviento atrae nuestra mirada hacia la Navidad ya próxima. No podemos dejarnos llevar por el cansancio; no está permitida ninguna forma de tristeza, a pesar de tener motivos por las muchas preocupaciones y por las múltiples formas de violencia que hieren nuestra humanidad. Sin embargo, la venida del Señor debe llenar nuestro corazón de alegría. El profeta, que lleva escrito en su propio nombre –Sofonías– el contenido de su anuncio, abre nuestro corazón a la confianza: «Dios protege» a su pueblo. En un contexto histórico de grandes abusos y violencias, por obra sobre todo de hombres de poder, Dios hace saber que Él mismo reinará sobre su pueblo, que no lo dejará más a merced de la arrogancia de sus gobernantes, y que lo liberará de toda angustia. Hoy se nos pide que «no desfallezcamos» (cf. *Sof* 3, 16) a causa de la duda, la impaciencia o el sufrimiento.

El apóstol Pablo retoma con fuerza la enseñanza del profeta Sofonías y lo repite: «El Señor está cerca» (*Fil* 4, 5). Por esto debemos alegrarnos siempre, y con nuestra afabilidad debemos dar a todos testimonio de la cercanía y el cuidado que Dios tiene por cada persona.

Hemos abierto la Puerta santa, aquí y en todas las catedrales del mundo. También este sencillo signo es una invitación a la alegría. Inicia el tiempo del gran perdón. Es el Jubileo de la Misericordia. Es el momento de redescubrir la presencia de Dios y su ternura de padre. Dios no ama la rigidez. Él es Padre, es tierno. Todo lo hace con ternura de Padre. Seamos también nosotros como la multitud que interrogaba a Juan: «¿Qué tenemos que hacer?» (*Lc 3, 10*). La respuesta del Bautista no se hace esperar. Él invita a actuar con justicia y a estar atentos a las necesidades de quienes se encuentran en estado precario. Lo que Juan exige de sus interlocutores, es cuanto se puede reflejar en la ley. A nosotros, en cambio, se nos pide un compromiso más radical. Delante a la Puerta Santa que estamos llamados a atravesar, se nos pide ser instrumentos de misericordia, conscientes de que seremos juzgados sobre esto. Quien ha sido bautizado sabe que tiene un mayor compromiso. La fe en Cristo nos lleva a un camino que dura toda la vida: el de ser misericordiosos como el Padre. La alegría de atravesar la Puerta de la Misericordia se une al compromiso de acoger y testimoniar un amor que va más allá de la justicia, un amor que no conoce confines. Y somos responsables de este infinito amor, a pesar de nuestras contradicciones.

Recemos por nosotros y por todos los que atravesarán la Puerta de la Misericordia, para que podamos comprender y acoger el infinito amor de nuestro Padre celestial, quien recrea, transforma y reforma la vida.



IV

HOMILÍA EN LA APERTURA DE LA “PUERTA SANTA DE LA CARIDAD”

(Albergue de la Cáritas de Vía Marsala, 18-12-2015)

Dios viene a salvarnos y no encuentra mejor manera para hacerlo que caminar con nosotros, hacer nuestra vida. En el momento de elegir el modo como hacer la vida, no elige una gran ciudad de un gran imperio, no elige una princesa, una condesa por madre, una persona importante un palacio de lujo. Parece que todo haya sido hecho intencionalmente casi de escondido: María una joven de 16 ó 17 años en una villa perdida de las periferias del imperio romano. Ninguno conocía esa villa, seguro. José, un joven que la amaba y quería esposarla, era un carpintero. Todo simplicidad. Todo escondido. Y también el rechazo, porque eran novios y en una

villa así pequeña, ustedes saben cómo son las habladurías, dan vueltas. Y José se da cuenta que ella está embarazada. Todo escondido y también con las calumnias y las habladurías. El ángel explica a José el misterio: “Ese hijo que espera tu novia es obra del Espíritu Santo”. Cuando José se despertó del sueño hizo lo que el ángel le dijo. Pero todo escondido. Las grandes ciudades del mundo no sabían nada.

Si tú quieres encontrar a Dios búscalo en la humildad, en la pobreza, es donde él está escondido, en los más necesitados, en los enfermos, hambrientos, encarcelados. Y Jesús cuando nos predica la vida nos dice cómo será nuestro juicio. No dirá venid conmigo porque hiciste tantas ofrendas a la iglesia. La entrada al cielo no se paga con dinero. No dirá tu eres muy importante, has estudiado tanto... Los honores no nos abren la puerta del cielo. ¿Qué nos dirá Jesús para abrirnos las puertas del cielo?: Estaba hambriento y me diste de comer y enfermo, en la cárcel y has venido a verme.

Jesús está en la humildad. El amor de Jesús es grande. Por esto hoy, al abrir esta puerta santa, yo quisiera que el Espíritu Santo abriera el corazón de todos los romanos y les hiciera entender el camino de la salvación, que no está en el lujo, no es el camino de las grandes riquezas, no es el camino del poder, es el camino de la humildad. Los más pobres, los enfermos, los encarcelados... Pero Jesús dice aún más, los más pecadores si se arrepienten nos precederán en el cielo. Ellos tienen la llave. Aquel que hace la caridad y aquel que se deja abrazar de la misericordia del Señor.

Nosotros hoy abrimos esta puerta y pedimos dos cosas. Primero que el Señor nos abra las puertas del corazón. Todos somos pecadores. Todos tenemos necesidad de sentir la palabra del Señor; que el Señor venga. Y segundo, que el Señor nos haga entender que el camino de la vanidad, de las riquezas, del orgullo no son caminos de salvación.. Que el Señor nos haga entender que su caricia de Padre, su misericordia, su perdón es cuando nosotros nos acercamos a aquellos que sobran, a los descartados de la sociedad. Esta puerta que es la puerta de la caridad; la puerta donde son asistidos tantos descartados. Que nos haga entender que también sería lindo que cada uno de nosotros, que cada uno de los romanos se sintiera descartado y sintiera la necesidad de la ayuda de Dios. Hoy nosotros rogamos por Roma por todos los habitantes de Roma, por todos, empezando por mí, para que el Señor nos de la gracia de sentirnos descartados, porque no tenemos ningún mérito. Solamente Dios nos da la misericordia, la gracia. Y para acercarnos a esa gracia tenemos que acercarnos a los descartados, a los pobres, a los que tienen más necesidad. Porque seremos juzgados por esta cercanía. Que el Señor hoy, abriendo esta puerta nos de esta gracia a todos los habitantes de Roma. Para poder recibir el abrazo de la misericordia donde el padre abraza al hijo herido. Pero es el Padre Dios el que está herido de amor y por esto es capaz de salvarnos a todos.

V

DISCURSO A LA CURIA ROMANA

(Sala Clemenina, 21-12-2015)

Pido disculpas por no hablar de pie, pero hace algunos días estoy influenciado por la gripe y no me siento muy fuerte. Con vuestro permiso, os hablaré sentado.

Me complace expresar los mejores deseos de Feliz Navidad y de próspere año nuevo, que hago extensivo también a todos los colaboradores, los Representantes Pontificios y de modo particular a aquellos que, durante el año pasado, han concluido su servicio al alcanzar los límites de edad. Recordamos también a las personas que han sido llamadas a la presencia de Dios. Para todos vosotros y vuestros familiares, mi saludo y mi gratitud.

En mi primer encuentro con vosotros, en 2013, quise poner de relieve dos aspectos importantes e inseparables del trabajo de la Curia: *la profesionalidad y el servicio*, indicando a San José como modelo a imitar. El año pasado, en cambio, para prepararnos al sacramento de la Reconciliación, afrontamos algunas tentaciones, males –el «catálogo de los males curiales»; en cambio, hoy debería hablar de los «antibióticos curiales»– que podrían afectar a todo cristiano, curia, comunidad, congregación, parroquia y movimiento eclesial. Males que exigen prevención, vigilancia, cuidado y en algunos casos, por desgracia, intervenciones dolorosas y prolongadas.

Algunos de esos males se han manifestado a lo largo de este año, provocando mucho dolor a todo el cuerpo e hiriendo a muchas almas, incluso con escándalo.

Es necesario afirmar que esto ha sido –y lo será siempre– objeto de sincera reflexión y decisivas medidas. La reforma seguirá adelante con determinación, lucidez y resolución, porque *Ecclesia semper reformanda*.

Sin embargo, los males y hasta los escándalos no podrán ocultar la eficiencia de los servicios que la Curia Romana, con esfuerzo, responsabilidad, diligencia y dedicación, ofrece al Papa y a toda la Iglesia, y esto es un verdadero consuelo. San Ignacio enseñaba que «es propio del mal espíritu morder (con escrúpulos), entristecer y poner obstáculos, inquietando con falsas razones para que no pase adelante; y propio del buen espíritu es dar ánimo y fuerzas, dar consolaciones, lágrimas, inspiraciones y quietud, facilitando y quitando todos los impedimentos, para que siga adelante en el bien obrar»¹.

¹ *Ejercicios espirituales*, 315.

Sería una gran injusticia no manifestar un profundo agradecimiento y un necesario aliento a todas las personas íntegras y honestas que trabajan con dedicación, devoción, fidelidad y profesionalidad, ofreciendo a la Iglesia y al Sucesor de Pedro el consuelo de su solidaridad y obediencia, como también su generosa oración.

Es más, las resistencias, las fatigas y las caídas de las personas y de los ministros representan también lecciones y ocasiones de crecimiento y nunca de abatimiento. Son oportunidades para *volver a lo esencial*, que significa tener en cuenta la conciencia que tenemos de nosotros mismos, de Dios, del prójimo, del *sensus Ecclesiae* y del *sensus fidei*.

Quisiera hablaros hoy de este *volver a lo esencial*, cuando estamos iniciando la peregrinación del Año Santo de la Misericordia, abierto por la Iglesia hace pocos días, y que representa para ella y para todos nosotros una fuerte llamada a la *gratitud*, a la *conversión*, a la *renovación*, a la *penitencia* y a la *reconciliación*.

En realidad, la Navidad es la fiesta de la infinita Misericordia de Dios, como dice san Agustín de Hipona: «¿Pudo haber mayor misericordia para los desdichados que la que hizo bajar del cielo al creador del cielo y revistió de un cuerpo terreno al creador de la tierra? Esa misericordia hizo igual a nosotros por la mortalidad al que desde la eternidad permanece igual al Padre; otorgó forma de siervo al señor del mundo, de modo que el pan mismo sintió hambre, la saciedad sed, la fortaleza se volvió débil, la salud fue herida y la vida murió. Y todo ello para saciar nuestra hambre, regar nuestra sequedad, consolar nuestra debilidad, extinguir la iniquidad e inflamar la caridad»².

Por tanto, en el contexto de este Año de la Misericordia y de la preparación para la Navidad, ya tan inminente, deseo presentaros un subsidio práctico para poder vivir fructuosamente este tiempo de gracia. No se trata de un exhaustivo “*catálogo de las virtudes necesarias*” para quien presta servicio en la Curia y para todos aquellos que quieren hacer fértil su consagración o su servicio a la Iglesia.

Invito a los responsables de los Dicasterios y a los superiores a profundizarlo, a enriquecerlo y completarlo. Es una lista que inicia desde el análisis acróstico de la palabra «misericordia» –el Padre Ricci hacía así en China–, para que esta sea nuestra guía y nuestro faro.

1. *Misionariedad y pastoralidad*. La misionariedad es lo que hace y muestra a la curia fértil y fecunda; es prueba de la eficacia, la capacidad y la autenticidad de nuestro obrar. La fe es un don, pero la medida de

² Cf. *Sermón* 207, 1: PL 38, 1042.

nuestra fe se demuestra también por nuestra aptitud para comunicarla³. Todo bautizado es misionero de la Buena Noticia ante todo con su vida, su trabajo y con su gozoso y convencido testimonio. La pastoralidad sana es una virtud indispensable de modo especial para cada sacerdote. Es la búsqueda cotidiana de seguir al Buen Pastor que cuida de sus ovejas y da su vida para salvar la vida de los demás. Es la medida de nuestra actividad curial y sacerdotal. Sin estas dos alas nunca podremos volar ni tampoco alcanzar la bienaventuranza del «*siervo fiel*» (Mt 25,14-30).

2. *Idoneidad y sagacidad*. La idoneidad necesita el esfuerzo personal de adquirir los requisitos necesarios y exigidos para realizar del mejor modo las propias tareas y actividades, con la inteligencia y la intuición. Esta es contraria a las recomendaciones y los sobornos. La sagacidad es la prontitud de mente para comprender y para afrontar las situaciones con sabiduría y creatividad. Idoneidad y sagacidad representan además la respuesta humana a la gracia divina, cuando cada uno de nosotros sigue aquel famoso dicho: «Hacer todo como si Dios no existiese y, después, dejar todo a Dios como si yo no existiese». Es la actitud del discípulo que se dirige al Señor todos los días con estas palabras de la bellísima Oración Universal atribuida al papa Clemente XI: «Guíame con tu sabiduría, sostenme con tu justicia, consuélame con tu clemencia, protégeme con tu poder. Te ofrezco, Dios mío, mis pensamientos para pensar en ti, mis palabras para hablar de ti, mis obras para actuar según tu voluntad, mis sufrimientos para padecerlos por ti»⁴.

3. *Espiritualidad y humanidad*. La espiritualidad es la columna vertebral de cualquier servicio en la Iglesia y en la vida cristiana. Esta alimenta todo nuestro obrar, lo corrige y lo protege de la fragilidad humana y de las tentaciones cotidianas. La humanidad es aquello que encarna la autenticidad de nuestra fe. Quien renuncia a su humanidad, renuncia a todo. La humanidad nos hace diferentes de las máquinas y los robots, que no sienten y no se conmueven. Cuando nos resulta difícil llorar seriamente o reír apasionadamente –son dos signos–, entonces ha iniciado nuestro deterioro y nuestro proceso de transformación de «hombres» a algo diferente. La humanidad es saber mostrar ternura, familiaridad y cortesía con todos (cf. *Flp* 4,5). Espiritualidad y humanidad, aun siendo cualidades innatas, son sin embargo potencialidades que se han de desarrollar integralmente, alcanzar continuamente y demostrar cotidianamente.

³ «La misionariedad no es sólo una cuestión de territorios geográficos, sino de pueblos, de culturas e individuos independientes, precisamente porque los “confines” de la fe no sólo atraviesan lugares y tradiciones humanas, sino el corazón de cada hombre y cada mujer. El Concilio Vaticano II destacó de manera especial cómo la tarea misionera, la tarea de ampliar los confines de la fe es un compromiso de todo bautizado y de todas las comunidades cristianas» (*Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones* 2013, 2).

⁴ *Misal Romano* del 2002.

4. *Ejemplaridad y fidelidad*. El beato Pablo VI recordó a la Curia –en 1963– «su vocación a la ejemplaridad»⁵. Ejemplaridad para evitar los escándalos que hieren las almas y amenazan la credibilidad de nuestro testimonio. Fidelidad a nuestra consagración, a nuestra vocación, recordando siempre las palabras de Cristo: «El que es fiel en lo poco, también en lo mucho es fiel; el que es injusto en lo poco, también en lo mucho es injusto» (Lc 16,10) y «quien escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgasen una piedra de molino al cuello y lo arrojasen al fondo del mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! Es inevitable que sucedan escándalos, ¡pero ay del hombre por el que viene el escándalo!» (Mt 18,6-7).

5. *Racionalidad y amabilidad*: la racionalidad sirve para evitar los excesos emotivos, y la amabilidad para evitar los excesos de la burocracia, las programaciones y las planificaciones. Son dotes necesarias para el equilibrio de la personalidad: «El enemigo –y cito otra vez a san Ignacio, disculpadme– mira mucho si un alma es ancha o delicada de conciencia, y si es delicada procura afinarla más, pero ya extremosamente, para turbarla más y arruinarla»⁶. Todo exceso es indicio de algún desequilibrio, tanto el exceso de racionalidad, como el exceso de amabilidad.

6. *Inocuidad y determinación*. La inocuidad, que hace cautos en el juicio, capaces de abstenernos de acciones impulsivas y apresuradas, es la capacidad de sacar lo mejor de nosotros mismos, de los demás y de las situaciones, actuando con atención y comprensión. Es hacer a los demás lo que queremos que ellos hagan con nosotros (cf. Mt 7,12; Lc 6,31). La determinación es la capacidad de actuar con voluntad decidida, visión clara y obediencia a Dios, y sólo por la suprema ley de la *salus animarum* (cf. CIC can. 1725).

7. *Caridad y verdad*. Dos virtudes inseparables de la existencia cristiana: «realizar la verdad en la caridad y vivir la caridad en la verdad» (cf. Ef 4,15)⁷. Hasta el punto en que la caridad sin la verdad se convierte

⁵ Cf. *Discurso a la Curia Romana* (21 septiembre 1963): AAS 55 (1963), 793-800.

⁶ Ignacio de Loyola, *Ejercicios espirituales*, 349.

⁷ «La caridad en la verdad, de la que Jesucristo se ha hecho testigo con su vida terrenal y, sobre todo, con su muerte y resurrección, es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad. El amor –«*caritas*»– es una fuerza extraordinaria, que mueve a las personas a comprometerse con valentía y generosidad en el campo de la justicia y de la paz. Es una fuerza que tiene su origen en Dios, Amor eterno y Verdad absoluta», (Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate*, 29 junio 2009, 1: AAS 101 (2009), 641). Por eso es preciso «unir no sólo la caridad con la verdad, en el sentido señalado por san Pablo de la «*veritas in caritate*» (Ef 4,15), sino también en el sentido, inverso y complementario, de «*caritas in veritate*». Se ha de buscar, encontrar y expresar la verdad en la «*economía*» de la caridad, pero, a su vez, se ha de entender, valorar y practicar la caridad a la luz de la verdad» (*ibíd.*, 2.)

en la ideología del bonachón destructivo, y la verdad sin la caridad, en el afán ciego de judicializarlo todo.

8. *Honestidad y madurez*. La honestidad es la rectitud, la coherencia y el actuar con sinceridad absoluta con nosotros mismos y con Dios. La persona honesta no actúa con rectitud solamente bajo la mirada del vigilante o del superior; no tiene miedo de ser sorprendido porque nunca engaña a quien confía en él. El honesto no es prepotente con las personas ni con las cosas que le han sido confiadas para administrarlas, como el «siervo malvado» (Mt 24,48). La honestidad es la base sobre la que se apoyan todas las demás cualidades. La madurez es el esfuerzo para alcanzar una armonía entre nuestras capacidades físicas, psíquicas y espirituales. Es la meta y el resultado de un proceso de desarrollo que no termina nunca y que no depende de la edad que tengamos.

9. *Respeto y humildad*. El respeto es una cualidad de las almas nobles y delicadas; de las personas que tratan siempre de demostrar respeto auténtico a los demás, al propio cometido, a los superiores y a los subordinados, a los legajos, a los documentos, al secreto y a la discreción; es la capacidad de saber escuchar atentamente y hablar educadamente. La humildad, en cambio, es la virtud de los santos y de las personas llenas de Dios, que cuanto más crecen en importancia, más aumenta en ellas la conciencia de su nulidad y de no poder hacer nada sin la gracia de Dios (cf. Jn 15,8).

10. *Dadivosidad –tengo el vicio de los neologismos– y atención*. Seremos mucho más dadivosos de alma y más generosos en dar, cuanta más confianza tengamos en Dios y en su providencia, conscientes de que cuanto más damos, más recibimos. En realidad, sería inútil abrir todas las puertas santas de todas las basílicas del mundo si la puerta de nuestro corazón permanece cerrada al amor, si nuestras manos no son capaces de dar, si nuestras casas se cierran a la hospitalidad y nuestras iglesias a la acogida. La atención consiste en cuidar los detalles y ofrecer lo mejor de nosotros mismos, y también en no bajar nunca la guardia sobre nuestros vicios y carencias. Así rezaba san Vicente de Paúl: «Señor, ayúdame a darme cuenta de inmediato de quienes tengo a mi lado, de quienes están preocupados y desorientados, de quienes sufren sin demostrarlo, de quienes se sienten aislados sin quererlo».

11. *Impavidez y prontitud*. Ser impávido significa no dejarse intimidar por las dificultades, como Daniel en el foso de los leones o David frente a Goliat; significa actuar con audacia y determinación; sin tibieza, «como un buen soldado» (cf. 2 Tm 2,3-4); significa ser capaz de dar el primer paso sin titubeos, como Abraham y como María. La prontitud, en cambio, consiste en saber actuar con libertad y agilidad, sin apegarse a las efímeras cosas materiales. Dice el salmo: «Aunque crezcan vuestras riquezas, no les deis el corazón» (Sal 61,11). Estar listos quiere decir estar siempre en

marcha, sin sobrecargarse acumulando cosas inútiles y encerrándose en los propios proyectos, y sin dejarse dominar por la ambición.

12. Y finalmente, *atendibilidad y sobriedad*. El atendible es quien sabe mantener los compromisos con seriedad y fiabilidad cuando se cumplen, pero sobre todo cuando se encuentra solo; es aquel que irradia a su alrededor una sensación de tranquilidad, porque nunca traiciona la confianza que se ha puesto en él. La sobriedad –la última virtud de esta lista, aunque no por importancia– es la capacidad de renunciar a lo superfluo y resistir a la lógica consumista dominante. La sobriedad es prudencia, sencillez, esencialidad, equilibrio y moderación. La sobriedad es mirar el mundo con los ojos de Dios y con la mirada de los pobres y desde la parte de los pobres. La sobriedad es *un estilo de vida*⁸ que indica el primado del otro como principio jerárquico, y expresa la existencia como la atención y servicio a los demás. Quien es sobrio es una persona coherente y esencial en todo, porque sabe reducir, recuperar, reciclar, reparar y vivir con un sentido de la proporción.

Queridos hermanos

La misericordia no es un sentimiento pasajero, sino la síntesis de la *Buena Noticia*; es la opción de los que quieren tener los sentimientos del *Corazón de Jesús*⁹, de quien quiere seriamente seguir al Señor, que nos pide: «Sed misericordiosos como vuestro Padre» (*Mt* 5,48; *Lc* 6,36). El Padre Hermes Ronchi dice: «Misericordia: escándalo para la justicia, locura para la inteligencia, consuelo para nosotros, los deudores. La deuda de existir, la deuda de ser amados, sólo se paga con la misericordia».

Así pues, que sea la misericordia la que guíe nuestros pasos, la que inspire nuestras reformas, la que ilumine nuestras decisiones. Que sea el soporte maestro de nuestro trabajo. Que sea la que nos enseñe cuándo

⁸ Un estilo de vida caracterizado por la sobriedad da al hombre una «actitud desinteresada, gratuita, estética que nace del asombro por el ser y por la belleza que permite leer en las cosas visibles el mensaje de Dios invisible que las ha creado» (Juan Pablo II, Carta enc. *Centesimus annus*, 37); cf. AA.VV. *Nuovi stili di vita nel tempo della globalizzazione*, *Fund. Apostolicam Actuositatem*, Roma 2002.

⁹ Juan Pablo II, *Angelus*, 9 julio 1989: «La expresión “Corazón de Jesús” nos hace pensar inmediatamente en la humanidad de Cristo, y subraya su riqueza de sentimientos, su compasión hacia los enfermos, su predilección por los pobres, su misericordia hacia los pecadores, su ternura hacia los niños, su fortaleza en la denuncia de la hipocresía, del orgullo y de la violencia, su mansedumbre frente a sus adversarios, su celo por la gloria del Padre y su júbilo por sus misteriosos y providentes planes de gracia... nos hace pensar también en la tristeza de Cristo por la traición de Judas, el desconsuelo por la soledad, la angustia ante la muerte, el abandono filial y obediente en las manos del Padre. Y nos habla sobre todo del amor que brota sin cesar de su interior: amor infinito hacia el Padre y amor sin límites hacia el hombre».

hemos de ir adelante y cuándo debemos dar un paso atrás. Que sea la que nos haga ver la pequeñez de nuestros actos en el gran plan de salvación de Dios y en la majestuosidad y el misterio de su obra.

Para ayudarnos a entender esto, dejémonos asombrar por la bella oración, comúnmente atribuida al beato Oscar Arnulfo Romero, pero que fue pronunciada por primera vez por el Cardenal John Dearden:

*De vez en cuando, dar un paso atrás nos ayuda
a tomar una perspectiva mejor.
El Reino no sólo está más allá de nuestros esfuerzos,
sino incluso más allá de nuestra visión.
Durante nuestra vida, sólo realizamos una minúscula parte
de esa magnífica empresa que es la obra de Dios.
Nada de lo que hacemos está acabado,
lo que significa que el Reino está siempre ante nosotros.
Ninguna declaración dice todo lo que podría decirse.
Ninguna oración puede expresar plenamente nuestra fe.
Ninguna confesión trae la perfección, ninguna visita pastoral trae la
integridad.
Ningún programa realiza la misión de la Iglesia.
En ningún esquema de metas y objetivos se incluye todo.
Esto es lo que intentamos hacer:
plantamos semillas que un día crecerán;
regamos semillas ya plantadas,
sabiendo que son promesa de futuro.
Sentamos bases que necesitarán un mayor desarrollo.
Los efectos de la levadura que proporcionamos
van más allá de nuestras posibilidades.
No podemos hacerlo todo y, al darnos cuenta de ello, sentimos una
cierta liberación.
Ella nos capacita a hacer algo, y a hacerlo muy bien.
Puede que sea incompleto, pero es un principio,
un paso en el camino,
una ocasión para que entre la gracia del Señor y haga el resto.
Es posible que no veamos nunca los resultados finales,
pero esa es la diferencia entre el jefe de obras y el **albañil**.
Somos albañiles, no jefes de obra, ministros, no el Mesías.
Somos profetas de un futuro que no es nuestro.*

Y con estos pensamientos, con estos sentimientos, os deseo una feliz y santa Navidad, y os pido que recéis por mí. Gracias.



VI

MENSAJE PARA LA CELEBRACIÓN DE LA XLIX JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ 1 DE ENERO DE 2016

Vence la indiferencia y conquista la paz

1. *Dios no es indiferente. A Dios le importa la humanidad, Dios no la abandona.*

Al comienzo del nuevo año, quisiera acompañar con esta profunda convicción los mejores deseos de abundantes bendiciones y de paz, en el signo de la esperanza, para el futuro de cada hombre y cada mujer, de cada familia, pueblo y nación del mundo, así como para los Jefes de Estado y de Gobierno y de los Responsables de las religiones. Por tanto, no perdamos la esperanza de que 2016 nos encuentre a todos firme y confiadamente comprometidos, en realizar la justicia y trabajar por la paz en los diversos ámbitos. Sí, la paz es don de Dios y obra de los hombres. La paz es don de Dios, pero confiado a todos los hombres y a todas las mujeres, llamados a llevarlo a la práctica.

Custodiar las razones de la esperanza

2. Las guerras y los atentados terroristas, con sus trágicas consecuencias, los secuestros de personas, las persecuciones por motivos étnicos o religiosos, las prevaricaciones, han marcado de hecho el año pasado, de principio a fin, multiplicándose dolorosamente en muchas regiones del mundo, hasta asumir las formas de la que podría llamar una «tercera guerra mundial en fases». Pero algunos acontecimientos de los años pasados y del año apenas concluido me invitan, en la perspectiva del nuevo año, a renovar la exhortación a no perder la esperanza en la capacidad del hombre de superar el mal, con la gracia de Dios, y a no caer en la resignación y en la indiferencia. Los acontecimientos a los que me refiero representan la capacidad de la humanidad de actuar con solidaridad, más allá de los intereses individualistas, de la apatía y de la indiferencia ante las situaciones críticas.

Quisiera recordar entre dichos acontecimientos el esfuerzo realizado para favorecer el encuentro de los líderes mundiales en el ámbito de la COP 21, con la finalidad de buscar nuevas vías para afrontar los cambios climáticos y proteger el bienestar de la Tierra, nuestra casa común. Esto

nos remite a dos eventos precedentes de carácter global: La Conferencia Mundial de Addis Abeba para recoger fondos con el objetivo de un desarrollo sostenible del mundo, y la adopción por parte de las Naciones Unidas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, con el objetivo de asegurar para ese año una existencia más digna para todos, sobre todo para las poblaciones pobres del planeta.

El año 2015 ha sido también especial para la Iglesia, al haberse celebrado el 50 aniversario de la publicación de dos documentos del Concilio Vaticano II que expresan de modo muy elocuente el sentido de solidaridad de la Iglesia con el mundo. El papa Juan XXIII, al inicio del Concilio, quiso abrir de par en par las ventanas de la Iglesia para que fuese más abierta la comunicación entre ella y el mundo. Los dos documentos, *Nostra aetate* y *Gaudium et spes*, son expresiones emblemáticas de la nueva relación de diálogo, solidaridad y acompañamiento que la Iglesia pretendía introducir en la humanidad. En la Declaración *Nostra aetate*, la Iglesia ha sido llamada a abrirse al diálogo con las expresiones religiosas no cristianas. En la Constitución pastoral *Gaudium et spes*, desde el momento que «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo»¹, la Iglesia deseaba instaurar un diálogo con la familia humana sobre los problemas del mundo, como signo de solidaridad y de respetuoso afecto².

En esta misma perspectiva, con el Jubileo de la Misericordia, deseo invitar a la Iglesia a rezar y trabajar para que todo cristiano pueda desarrollar un corazón humilde y compasivo, capaz de anunciar y testimoniar la misericordia, de «perdonar y de dar», de abrirse «a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea», sin caer «en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye»³.

Hay muchas razones para creer en la capacidad de la humanidad que actúa conjuntamente en solidaridad, en el reconocimiento de la propia interconexión e interdependencia, preocupándose por los miembros más frágiles y la protección del bien común. Esta actitud de corresponsabilidad solidaria está en la raíz de la vocación fundamental a la fraternidad y a la vida común. La dignidad y las relaciones interpersonales nos constituyen como seres humanos, queridos por Dios a su imagen y semejanza. Como creaturas dotadas de inalienable dignidad, nosotros existimos en

¹ Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 1.

² Cf. *ibid.*, 3.

³ Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la Misericordia *Misericordiae vultus*, 14-15.

relación con nuestros hermanos y hermanas, ante los que tenemos una responsabilidad y con los cuales actuamos en solidaridad. Fuera de esta relación, seríamos menos humanos. Precisamente por eso, la indiferencia representa una amenaza para la familia humana. Cuando nos encaminamos por un nuevo año, deseo invitar a todos a reconocer este hecho, para vencer la indiferencia y conquistar la paz.

Algunas formas de indiferencia

3. Es cierto que la actitud del indiferente, de quien cierra el corazón para no tomar en consideración a los otros, de quien cierra los ojos para no ver aquello que lo circunda o se evade para no ser tocado por los problemas de los demás, caracteriza una tipología humana bastante difundida y presente en cada época de la historia. Pero en nuestros días, esta tipología ha superado decididamente el ámbito individual para asumir una dimensión global y producir el fenómeno de la «globalización de la indiferencia».

La primera forma de indiferencia en la sociedad humana es la indiferencia ante Dios, de la cual brota también la indiferencia ante el prójimo y ante lo creado. Esto es uno de los graves efectos de un falso humanismo y del materialismo práctico, combinados con un pensamiento relativista y nihilista. El hombre piensa ser el autor de sí mismo, de la propia vida y de la sociedad; se siente autosuficiente; busca no sólo reemplazar a Dios, sino prescindir completamente de él. Por consiguiente, cree que no debe nada a nadie, excepto a sí mismo, y pretende tener sólo derechos⁴. Contra esta autocomprensión errónea de la persona, Benedicto XVI recordaba que ni el hombre ni su desarrollo son capaces de darse su significado último por sí mismo⁵; y, precedentemente, Pablo VI había afirmado que «no hay, pues, más que un humanismo verdadero que se abre a lo Absoluto, en el reconocimiento de una vocación, que da la idea verdadera de la vida humana»⁶.

La indiferencia ante el prójimo asume diferentes formas. Hay quien está bien informado, escucha la radio, lee los periódicos o ve programas de televisión, pero lo hace de manera frívola, casi por mera costumbre: estas personas conocen vagamente los dramas que afligen a la humanidad pero no se sienten comprometidas, no viven la compasión. Esta es la actitud de quien sabe, pero tiene la mirada, la mente y la acción dirigida hacia sí mismo. Desgraciadamente, debemos constatar que el aumento de las informaciones, propias de nuestro tiempo, no significa de por sí un aumento

⁴ Cf. Benedicto XVI, Carta. enc. *Caritas in veritate*, 43.

⁵ Cf. *ibíd.*, 16.

⁶ Carta. enc. *Populorum progressio*, 42.

de atención a los problemas, si no va acompañado por una apertura de las conciencias en sentido solidario⁷. Más aún, esto puede comportar una cierta saturación que anestesia y, en cierta medida, relativiza la gravedad de los problemas. «Algunos simplemente se regodean culpando a los pobres y a los países pobres de sus propios males, con indebidas generalizaciones, y pretenden encontrar la solución en una “educación” que los tranquilice y los convierta en seres domesticados e inofensivos. Esto se vuelve todavía más irritante si los excluidos ven crecer ese cáncer social que es la corrupción profundamente arraigada en muchos países –en sus gobiernos, empresarios e instituciones–, cualquiera que sea la ideología política de los gobernantes»⁸.

La indiferencia se manifiesta en otros casos como falta de atención ante la realidad circunstante, especialmente la más lejana. Algunas personas prefieren no buscar, no informarse y viven su bienestar y su comodidad indiferentes al grito de dolor de la humanidad que sufre. Casi sin darnos cuenta, nos hemos convertido en incapaces de sentir compasión por los otros, por sus dramas; no nos interesa preocuparnos de ellos, como si aquello que les acontece fuera una responsabilidad que nos es ajena, que no nos compete⁹. «Cuando estamos bien y nos sentimos a gusto, nos olvidamos de los demás (algo que Dios Padre no hace jamás), no nos interesan sus problemas, ni sus sufrimientos, ni las injusticias que padecen... Entonces nuestro corazón cae en la indiferencia: yo estoy relativamente bien y a gusto, y me olvido de quienes no están bien»¹⁰.

Al vivir en una casa común, no podemos dejar de interrogarnos sobre su estado de salud, como he intentado hacer en la *Laudato si'*. La contaminación de las aguas y del aire, la explotación indiscriminada de los bosques, la destrucción del ambiente, son a menudo fruto de la indiferencia del hombre respecto a los demás, porque todo está relacionado. Como también el comportamiento del hombre con los animales influye sobre sus relaciones con los demás¹¹, por no hablar de quien se permite hacer en otra parte aquello que no osa hacer en su propia casa¹².

En estos y en otros casos, la indiferencia provoca sobre todo cerrazón y distanciamiento, y termina de este modo contribuyendo a la falta de paz con Dios, con el prójimo y con la creación.

⁷ «La sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos. La razón, por sí sola, es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres y de establecer una convivencia cívica entre ellos, pero no consigue fundar la hermandad» (Benedicto XVI, Carta. enc. *Caritas in veritate*, 19).

⁸ Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 60.

⁹ Cf. *ibíd.*, 54.

¹⁰ *Mensaje para la Cuaresma 2015*.

¹¹ Cf. Carta. enc. *Laudato si'*, 92.

¹² Cf. *ibíd.*, 51.

La paz amenazada por la indiferencia globalizada

4. La indiferencia ante Dios supera la esfera íntima y espiritual de cada persona y alcanza a la esfera pública y social. Como afirmaba Benedicto XVI, «existe un vínculo íntimo entre la glorificación de Dios y la paz de los hombres sobre la tierra»¹³. En efecto, «sin una apertura a la trascendencia, el hombre cae fácilmente presa del relativismo, resultándole difícil actuar de acuerdo con la justicia y trabajar por la paz»¹⁴. El olvido y la negación de Dios, que llevan al hombre a no reconocer alguna norma por encima de sí y a tomar solamente a sí mismo como norma, han producido crueldad y violencia sin medida¹⁵.

En el plano individual y comunitario, la indiferencia ante el prójimo, hija de la indiferencia ante Dios, asume el aspecto de inercia y despreocupación, que alimenta el persistir de situaciones de injusticia y grave desequilibrio social, los cuales, a su vez, pueden conducir a conflictos o, en todo caso, generar un clima de insatisfacción que corre el riesgo de terminar, antes o después, en violencia e inseguridad.

En este sentido la indiferencia, y la despreocupación que se deriva, constituyen una grave falta al deber que tiene cada persona de contribuir, en la medida de sus capacidades y del papel que desempeña en la sociedad, al bien común, de modo particular a la paz, que es uno de los bienes más preciosos de la humanidad¹⁶.

Cuando afecta al plano institucional, la indiferencia respecto al otro, a su dignidad, a sus derechos fundamentales y a su libertad, unida a una cultura orientada a la ganancia y al hedonismo, favorece, y a veces justifica, actuaciones y políticas que terminan por constituir amenazas a la paz. Dicha actitud de indiferencia puede llegar también a justificar algunas políticas económicas deplorables, premonitoras de injusticias, divisiones y violencias, con vistas a conseguir el bienestar propio o el de la nación. En efecto, no es raro que los proyectos económicos y políticos de los hombres tengan como objetivo conquistar o mantener el poder y la riqueza, incluso a costa de pisotear los derechos y las exigencias fundamentales de los otros. Cuando las poblaciones se ven privadas de sus derechos elementales, como el alimento, el agua, la asistencia sanitaria o el trabajo, se sienten tentadas a tomárselos por la fuerza¹⁷.

¹³ *Discurso a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede* (7 enero 2013).

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Cf. Benedicto XVI, *Intervención durante la Jornada de reflexión, diálogo y oración por la paz y la justicia en el mundo*, Asís, 27 octubre 2011.

¹⁶ Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 217-237.

¹⁷ «Pero hasta que no se reviertan la exclusión y la inequidad dentro de una sociedad y entre los distintos pueblos será imposible erradicar la violencia. Se acusa de la

Además, la indiferencia respecto al ambiente natural, favoreciendo la deforestación, la contaminación y las catástrofes naturales que desarraiguen comunidades enteras de su ambiente de vida, forzándolas a la precariedad y a la inseguridad, crea nuevas pobreza, nuevas situaciones de injusticia de consecuencias a menudo nefastas en términos de seguridad y de paz social. ¿Cuántas guerras ha habido y cuántas se combatirán aún a causa de la falta de recursos o para satisfacer a la insaciable demanda de recursos naturales?¹⁸.

De la indiferencia a la misericordia: la conversión del corazón

5. Hace un año, en el *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* «no más esclavos, sino hermanos», me referí al primer icono bíblico de la fraternidad humana, la de Caín y Abel (cf. *Gn* 4,1-16), y lo hice para llamar la atención sobre el modo en que fue traicionada esta primera fraternidad. Caín y Abel son hermanos. Proviene los dos del mismo vientre, son iguales en dignidad, y creados a imagen y semejanza de Dios; pero su fraternidad creacional se rompe. «Caín, además de no soportar a su hermano Abel, lo mata por envidia cometiendo el primer fratricidio»¹⁹. El fratricidio se convierte en paradigma de la traición, y el rechazo por parte de Caín a la fraternidad de Abel es la primera ruptura de las relaciones de hermandad, solidaridad y respeto mutuo.

Dios interviene entonces para llamar al hombre a la responsabilidad ante su semejante, como hizo con Adán y Eva, los primeros padres, cuando rompieron la comunión con el Creador. «El Señor dijo a Caín: “¿Dónde está Abel, tu hermano? Respondió Caín: “No sé; ¿soy yo el guardián de mi hermano?”. El Señor le replicó: ¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano me está gritando desde el suelo”» (*Gn* 4,9-10).

Caín dice que no sabe lo que le ha sucedido a su hermano, dice que no es su guardián. No se siente responsable de su vida, de su suerte. No se

violencia a los pobres y a los pueblos pobres pero, sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión. Cuando la sociedad –local, nacional o mundial– abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad. Esto no sucede solamente porque la inequidad provoca la reacción violenta de los excluidos del sistema, sino porque el sistema social y económico es injusto en su raíz. Así como el bien tiende a comunicarse, el mal consentido, que es la injusticia, tiende a expandir su potencia dañina y a socavar silenciosamente las bases de cualquier sistema político y social por más sólido que parezca» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 59).

¹⁸ Cf. Carta enc. *Laudato si'*, 31; 48.

¹⁹ *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* 2015, 2.

siente implicado. Es indiferente ante su hermano, a pesar de que ambos estén unidos por el mismo origen. ¡Qué tristeza! ¡Qué drama fraterno, familiar, humano! Esta es la primera manifestación de la indiferencia entre hermanos. En cambio, Dios no es indiferente: la sangre de Abel tiene gran valor ante sus ojos y pide a Caín que rinda cuentas de ella. Por tanto, Dios se revela desde el inicio de la humanidad como Aquel que se interesa por la suerte del hombre. Cuando más tarde los hijos de Israel están bajo la esclavitud en Egipto, Dios interviene nuevamente. Dice a Moisés: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores; conozco sus sufrimientos. He bajado a liberarlo de los egipcios, a sacarlo de esta tierra, para llevarlo a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel» (*Ex* 3,7-8). Es importante destacar los verbos que describen la intervención de Dios: Él ve, oye, conoce, baja, libera. Dios no es indiferente. Está atento y actúa.

Del mismo modo, Dios, en su Hijo Jesús, ha bajado entre los hombres, se ha encarnado y se ha mostrado solidario con la humanidad en todo, menos en el pecado. Jesús se identificaba con la humanidad: «el primogénito entre muchos hermanos» (*Rm* 8,29). Él no se limitaba a enseñar a la muchedumbre, sino que se preocupaba de ella, especialmente cuando la veía hambrienta (cf. *Mc* 6,34-44) o desocupada (cf. *Mt* 20,3). Su mirada no estaba dirigida solamente a los hombres, sino también a los peces del mar, a las aves del cielo, a las plantas y a los árboles, pequeños y grandes: abrazaba a toda la creación. Ciertamente, él ve, pero no se limita a esto, puesto que toca a las personas, habla con ellas, actúa en su favor y hace el bien a quien se encuentra en necesidad. No sólo, sino que se deja conmover y llora (cf. *Jn* 11,33-44). Y actúa para poner fin al sufrimiento, a la tristeza, a la miseria y a la muerte.

Jesús nos enseña a ser misericordiosos como el Padre (cf. *Lc* 6,36). En la parábola del buen samaritano (cf. *Lc* 10,29-37) denuncia la omisión de ayuda frente a la urgente necesidad de los semejantes: «lo vio y pasó de largo» (cf. *Lc* 6,31.32). De la misma manera, mediante este ejemplo, invita a sus oyentes, y en particular a sus discípulos, a que aprendan a detenerse ante los sufrimientos de este mundo para aliviarlos, ante las heridas de los demás para curarlas, con los medios que tengan, comenzando por el propio tiempo, a pesar de tantas ocupaciones. En efecto, la indiferencia busca a menudo pretextos: el cumplimiento de los preceptos rituales, la cantidad de cosas que hay que hacer, los antagonismos que nos alejan los unos de los otros, los prejuicios de todo tipo que nos impiden hacernos prójimo.

La misericordia es el corazón de Dios. Por ello debe ser también el corazón de todos los que se reconocen miembros de la única gran familia de sus hijos; un corazón que bate fuerte allí donde la dignidad humana –reflejo del rostro de Dios en sus creaturas– esté en juego. Jesús nos advierte: el amor a los demás –los extranjeros, los enfermos, los encarcela-

dos, los que no tienen hogar, incluso los enemigos— es la medida con la que Dios juzgará nuestras acciones. De esto depende nuestro destino eterno. No es de extrañar que el apóstol Pablo invite a los cristianos de Roma a alegrarse con los que se alegran y a llorar con los que lloran (cf. *Rm* 12,15), o que aconseje a los de Corinto organizar colectas como signo de solidaridad con los miembros de la Iglesia que sufren (cf. *1 Co* 16,2-3). Y san Juan escribe: «Si uno tiene bienes del mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios?» (*1 Jn* 3,17; cf. *St* 2,15-16).

Por eso «es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre. La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo. De este amor, que llega hasta el perdón y al don de sí, la Iglesia se hace sierva y mediadora ante los hombres. Por tanto, donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia»²⁰.

También nosotros estamos llamados a que el amor, la compasión, la misericordia y la solidaridad sean nuestro verdadero programa de vida, un estilo de comportamiento en nuestras relaciones de los unos con los otros²¹. Esto pide la conversión del corazón: que la gracia de Dios transforme nuestro corazón de piedra en un corazón de carne (cf. *Ez* 36,26), capaz de abrirse a los otros con auténtica solidaridad. Esta es mucho más que un «sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas»²². La solidaridad «es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos»²³, porque la compasión surge de la fraternidad.

Así entendida, la solidaridad constituye la actitud moral y social que mejor responde a la toma de conciencia de las heridas de nuestro tiempo y de la innegable interdependencia que aumenta cada vez más, especialmente en un mundo globalizado, entre la vida de la persona y de su comunidad en un determinado lugar, así como la de los demás hombres y mujeres del resto del mundo²⁴.

²⁰ Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la Misericordia *Misericordiae vultus*, 12.

²¹ Cf. *ibíd.*, 13.

²² Juan Pablo II, Carta. enc. *Sollicitudo rei socialis*, 38.

²³ *Ibíd.*

²⁴ Cf. *ibíd.*

Promover una cultura de solidaridad y misericordia para vencer la indiferencia

6. La solidaridad como virtud moral y actitud social, fruto de la conversión personal, exige el compromiso de todos aquellos que tienen responsabilidades educativas y formativas.

En primer lugar me dirijo a las familias, llamadas a una misión educativa primaria e imprescindible. Ellas constituyen el primer lugar en el que se viven y se transmiten los valores del amor y de la fraternidad, de la convivencia y del compartir, de la atención y del cuidado del otro. Ellas son también el ámbito privilegiado para la transmisión de la fe desde aquellos primeros simples gestos de devoción que las madres enseñan a los hijos²⁵.

Los educadores y los formadores que, en la escuela o en los diferentes centros de asociación infantil y juvenil, tienen la ardua tarea de educar a los niños y jóvenes, están llamados a tomar conciencia de que su responsabilidad tiene que ver con las dimensiones morales, espirituales y sociales de la persona. Los valores de la libertad, del respeto recíproco y de la solidaridad se transmiten desde la más tierna infancia. Dirigiéndose a los responsables de las instituciones que tienen responsabilidades educativas, Benedicto XVI afirmaba: «Que todo ambiente educativo sea un lugar de apertura al otro y a lo trascendente; lugar de diálogo, de cohesión y de escucha, en el que el joven se sienta valorado en sus propias potencialidades y riqueza interior, y aprenda a apreciar a los hermanos. Que enseñe a gustar la alegría que brota de vivir día a día la caridad y la compasión por el prójimo, y de participar activamente en la construcción de una sociedad más humana y fraterna»²⁶.

Quienes se dedican al mundo de la cultura y de los medios de comunicación social tienen también una responsabilidad en el campo de la educación y la formación, especialmente en la sociedad contemporánea, en la que el acceso a los instrumentos de formación y de comunicación está cada vez más extendido. Su cometido es sobre todo el de ponerse al servicio de la verdad y no de intereses particulares. En efecto, los medios de comunicación «no sólo informan, sino que también forman el espíritu de sus destinatarios y, por tanto, pueden dar una aportación notable a la educación de los jóvenes. Es importante tener presente que los lazos entre educación y comunicación son muy estrechos: en efecto, la educación se produce mediante la comunicación, que influye positiva o negativamente en la formación de la persona»²⁷. Quienes se ocupan de la cultura y los medios deberían también vigilar para que el modo en el que se obtienen y se difunden las informaciones sea siempre jurídicamente y moralmente lícito.

²⁵ Cf. *Catequesis durante la Audiencia general* (7 enero 2015).

²⁶ *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2012*, 2.

²⁷ *Ibíd.*

La paz: fruto de una cultura de solidaridad, misericordia y compasión

7. Conscientes de la amenaza de la globalización de la indiferencia, no podemos dejar de reconocer que, en el escenario descrito anteriormente, se dan también numerosas iniciativas y acciones positivas que testimonian la compasión, la misericordia y la solidaridad de las que el hombre es capaz.

Quisiera recordar algunos ejemplos de actuaciones loables, que demuestran cómo cada uno puede vencer la indiferencia si no aparta la mirada de su prójimo, y que constituyen buenas prácticas en el camino hacia una sociedad más humana.

Hay muchas organizaciones no gubernativas y asociaciones caritativas dentro de la Iglesia, y fuera de ella, cuyos miembros, con ocasión de epidemias, calamidades o conflictos armados, afrontan fatigas y peligros para cuidar a los heridos y enfermos, como también para enterrar a los difuntos. Junto a ellos, deseo mencionar a las personas y a las asociaciones que ayudan a los emigrantes que atraviesan desiertos y surcan los mares en busca de mejores condiciones de vida. Estas acciones son obras de misericordia, corporales y espirituales, sobre las que seremos juzgados al término de nuestra vida.

Me dirijo también a los periodistas y fotógrafos que informan a la opinión pública sobre las situaciones difíciles que interpelan las conciencias, y a los que se batan en defensa de los derechos humanos, sobre todo de las minorías étnicas y religiosas, de los pueblos indígenas, de las mujeres y de los niños, así como de todos aquellos que viven en condiciones de mayor vulnerabilidad. Entre ellos hay también muchos sacerdotes y misioneros que, como buenos pastores, permanecen junto a sus fieles y los sostienen a pesar de los peligros y dificultades, de modo particular durante los conflictos armados.

Además, numerosas familias, en medio de tantas dificultades laborales y sociales, se esfuerzan concretamente en educar a sus hijos «contracorriente», con tantos sacrificios, en los valores de la solidaridad, la compasión y la fraternidad. Muchas familias abren sus corazones y sus casas a quien tiene necesidad, como los refugiados y los emigrantes. Deseo agradecer particularmente a todas las personas, las familias, las parroquias, las comunidades religiosas, los monasterios y los santuarios, que han respondido rápidamente a mi llamamiento a acoger una familia de refugiados²⁸.

Por último, deseo mencionar a los jóvenes que se unen para realizar proyectos de solidaridad, y a todos aquellos que abren sus manos para

²⁸ Cf. *Ángelus* (6 septiembre 2015).

ayudar al prójimo necesitado en sus ciudades, en su país o en otras regiones del mundo. Quiero agradecer y animar a todos aquellos que se trabajan en acciones de este tipo, aunque no se les dé publicidad: su hambre y sed de justicia será saciada, su misericordia hará que encuentren misericordia y, como trabajadores de la paz, serán llamados hijos de Dios (cf. Mt 5,6-9).

La paz en el signo del Jubileo de la Misericordia

8. *En el espíritu* del Jubileo de la Misericordia, cada uno está llamado a reconocer cómo se manifiesta la indiferencia en la propia vida, y a adoptar un compromiso concreto para contribuir a mejorar la realidad donde vive, a partir de la propia familia, de su vecindario o el ambiente de trabajo.

Los Estados están llamados también a hacer gestos concretos, actos de valentía para con las personas más frágiles de su sociedad, como los encarcelados, los emigrantes, los desempleados y los enfermos.

Por lo que se refiere a los detenidos, en muchos casos es urgente que se adopten medidas concretas para mejorar las condiciones de vida en las cárceles, con una atención especial para quienes están detenidos en espera de juicio²⁹ teniendo en cuenta la finalidad reeducativa de la sanción penal y evaluando la posibilidad de introducir en las legislaciones nacionales penas alternativas a la prisión. En este contexto, deseo renovar el llamamiento a las autoridades estatales para abolir la pena de muerte allí donde está todavía en vigor, y considerar la posibilidad de una amnistía.

Respecto a los emigrantes, quisiera dirigir una invitación a repensar las legislaciones sobre los emigrantes, para que estén inspiradas en la voluntad de acogida, en el respeto de los recíprocos deberes y responsabilidades, y puedan facilitar la integración de los emigrantes. En esta perspectiva, se debería prestar una atención especial a las condiciones de residencia de los emigrantes, recordando que la clandestinidad corre el riesgo de arrastrarles a la criminalidad.

Deseo, además, en este Año jubilar, formular un llamamiento urgente a los responsables de los Estados para hacer gestos concretos en favor de nuestros hermanos y hermanas que sufren por la falta de *trabajo, tierra y techo*. Pienso en la creación de puestos de trabajo digno para afrontar la herida social de la desocupación, que afecta a un gran número de familias y de jóvenes y tiene consecuencias gravísimas sobre toda la sociedad. La falta de trabajo incide gravemente en el sentido de dignidad y en la espe-

²⁹ Cf. *Discurso a una delegación de la Asociación internacional de derecho penal* (23 octubre 2014).

ranza, y puede ser compensada sólo parcialmente por los subsidios, si bien necesarios, destinados a los desempleados y a sus familias. Una atención especial debería ser dedicada a las mujeres –desgraciadamente todavía discriminadas en el campo del trabajo– y a algunas categorías de trabajadores, cuyas condiciones son precarias o peligrosas y cuyas retribuciones no son adecuadas a la importancia de su misión social.

Por último, quisiera invitar a realizar acciones eficaces para mejorar las condiciones de vida de los enfermos, garantizando a todos el acceso a los tratamientos médicos y a los medicamentos indispensables para la vida, incluida la posibilidad de atención domiciliaria.

Los responsables de los Estados, dirigiendo la mirada más allá de las propias fronteras, también están llamados e invitados a renovar sus relaciones con otros pueblos, permitiendo a todos una efectiva participación e inclusión en la vida de la comunidad internacional, para que se llegue a la fraternidad también dentro de la familia de las naciones.

En esta perspectiva, deseo dirigir un triple llamamiento para que se evite arrastrar a otros pueblos a conflictos o guerras que destruyen no sólo las riquezas materiales, culturales y sociales, sino también –y por mucho tiempo– la integridad moral y espiritual; para abolir o gestionar de manera sostenible la deuda internacional de los Estados más pobres; para la adoptar políticas de cooperación que, más que doblegarse a las dictaduras de algunas ideologías, sean respetuosas de los valores de las poblaciones locales y que, en cualquier caso, no perjudiquen el derecho fundamental e inalienable de los niños por nacer.

Confío estas reflexiones, junto con los mejores deseos para el nuevo año, a la intercesión de María Santísima, Madre atenta a las necesidades de la humanidad, para que nos obtenga de su Hijo Jesús, Príncipe de la Paz, el cumplimiento de nuestras súplicas y la bendición de nuestro compromiso cotidiano en favor de un mundo fraterno y solidario.

FRANCISCUS



VII

HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR

(Basilica Vaticana, 24-12-2014)

En esta noche brilla una «luz grande» (Is 9,1); sobre nosotros resplandece la luz del nacimiento de Jesús. Qué actuales y ciertas son las palabras del profeta Isaías, que acabamos de escuchar: «Acreciste la alegría, aumentaste el gozo» (Is 9,2). Nuestro corazón estaba ya lleno de alegría mientras esperaba este momento; ahora, ese sentimiento se ha incrementado hasta rebosar, porque la promesa se ha cumplido, por fin se ha realizado. El gozo y la alegría nos aseguran que el mensaje contenido en el misterio de esta noche viene verdaderamente de Dios. No hay lugar para la duda; dejémosla a los escépticos que, interrogando sólo a la razón, no encuentran nunca la verdad. No hay sitio para la indiferencia, que se apodera del corazón de quien no sabe querer, porque tiene miedo de perder algo. La tristeza es arrojada fuera, porque el Niño Jesús es el verdadero consolador del corazón.

Hoy ha nacido el Hijo de Dios: todo cambia. El Salvador del mundo viene a compartir nuestra naturaleza humana, no estamos ya solos ni abandonados. La Virgen nos ofrece a su Hijo como principio de vida nueva. La luz verdadera viene a iluminar nuestra existencia, reclusa con frecuencia bajo la sombra del pecado. Hoy descubrimos nuevamente quiénes somos. En esta noche se nos muestra claro el camino a seguir para alcanzar la meta. Ahora tiene que cesar el miedo y el temor, porque la luz nos señala el camino hacia Belén. No podemos quedarnos inermes. No es justo que estemos parados. Tenemos que ir y ver a nuestro Salvador recostado en el pesebre. Este es el motivo del gozo y la alegría: este Niño «ha nacido *para nosotros*», «*se nos ha dado*», como anuncia Isaías (cf. 9,5). Al pueblo que desde hace dos mil años recorre todos los caminos del mundo, para que todos los hombres compartan esta alegría, se le confía la misión de dar a conocer al «Príncipe de la paz» y ser entre las naciones su instrumento eficaz.

Cuando oigamos hablar del nacimiento de Cristo, guardemos silencio y dejemos que ese Niño nos hable; grabemos en nuestro corazón sus palabras sin apartar la mirada de su rostro. Si lo tomamos en brazos y dejamos que nos abrace, nos dará la paz del corazón que no conoce ocaso. Este Niño nos enseña lo que es verdaderamente importante en nuestra vida. Nace en la pobreza del mundo, porque no hay un puesto en la posada para Él y su familia. Encuentra cobijo y amparo en un establo y viene recostado

en un pesebre de animales. Y, sin embargo, de esta nada brota la luz de la gloria de Dios. Desde aquí, comienza para los hombres de corazón sencillo el camino de la verdadera liberación y del rescate perpetuo. De este Niño, que lleva grabados en su rostro los rasgos de la bondad, de la misericordia y del amor de Dios Padre, brota para todos nosotros sus discípulos, como enseña el apóstol Pablo, el compromiso de «renunciar a la impiedad» y a las riquezas del mundo, para vivir una vida «sobria, justa y piadosa» (Tt 2,12).

En una sociedad frecuentemente ebria de consumo y de placeres, de abundancia y de lujo, de apariencia y de narcisismo, Él nos llama a tener un comportamiento *sobrio*, es decir, sencillo, equilibrado, lineal, capaz de entender y vivir lo que es importante. En un mundo, a menudo duro con el pecador e indulgente con el pecado, es necesario cultivar un fuerte sentido de la justicia, de la búsqueda y el poner en práctica la voluntad de Dios. Ante una cultura de la indiferencia, que con frecuencia termina por ser despiadada, nuestro estilo de vida ha de estar lleno de *piEDAD*, de empatía, de compasión, de misericordia, que extraemos cada día del pozo de la oración.

Que, al igual que el de los pastores de Belén, nuestros ojos se llenen de asombro y maravilla al contemplar en el Niño Jesús al Hijo de Dios. Y que, ante Él, brote de nuestros corazones la invocación: «Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación» (Sal 85,8).



VIII

HOMILÍA EN LA FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA

(Basilica Vaticana, 27-12-2015)

Las Lecturas bíblicas que hemos escuchado nos presentan la imagen de dos familias que hacen su peregrinación hacia la casa de Dios. Elcaná y Ana llevan a su hijo Samuel al templo de Siló y lo consagran al Señor (cf. 1 S 1,20- 22,24-28). Del mismo modo, José y María, junto con Jesús, se ponen en marcha hacia Jerusalén para la fiesta de Pascua (cf. Lc 2,41-52).

Podemos ver a menudo a los peregrinos que acuden a los santuarios y lugares entrañables para la piedad popular. En estos días, muchos han puesto en camino para llegar a la Puerta Santa abierta en todas las ca-

tedrales del mundo y también en tantos santuarios. Pero lo más hermoso que hoy pone de relieve la Palabra de Dios es que *la peregrinación la hace toda la familia*. Papá, mamá y los hijos, van juntos a la casa del Señor para santificar la fiesta con la oración. Es una lección importante que se ofrece también a nuestras familias. Podemos decir incluso que la vida de la familia es un conjunto de pequeñas y grandes peregrinaciones.

Por ejemplo, cuánto bien nos hace pensar que María y José enseñaron a Jesús a decir sus oraciones. Y esto es una peregrinación, la peregrinación de educar en la oración. Y también nos hace bien saber que durante la jornada rezaban juntos; y que el sábado iban juntos a la sinagoga para escuchar las Escrituras de la Ley y los Profetas, y alabar al Señor con todo el pueblo. Y, durante la peregrinación a Jerusalén, ciertamente cantaban con las palabras del Salmo: «¡Qué alegría cuando me dijeron: “Vamos a la casa del Señor”. Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén» (122,1-2).

Qué importante es para nuestras familias a caminar juntos para alcanzar una misma meta. Sabemos que tenemos un itinerario común que recorrer; un camino donde nos encontramos con dificultades, pero también con momentos de alegría y de consuelo. En esta peregrinación de la vida compartimos también el tiempo de oración. ¿Qué puede ser más bello para un padre y una madre que *bendecir a sus hijos* al comienzo de la jornada y cuando concluye? Hacer en su frente la señal de la cruz como el día del Bautismo. ¿No es esta la oración más sencilla de los padres para con sus hijos? Bendecirlos, es decir, encomendarles al Señor, como hicieron Elcaná y Ana, José y María, para que sea él su protección y su apoyo en los distintos momentos del día. Qué importante es para la familia encontrarse también en un breve momento de *oración antes de comer juntos*, para dar las gracias al Señor por estos dones, y para aprender a compartir lo que hemos recibido con quien más lo necesita. Son pequeños gestos que, sin embargo, expresan el gran papel formativo que la familia desempeña en la peregrinación de cada día.

Al final de aquella peregrinación, Jesús volvió a Nazaret y vivía sujeto a sus padres (cf. *Lc 2,51*). Esta imagen tiene también una buena enseñanza para nuestras familias. En efecto, la peregrinación no termina cuando se ha llegado a la meta del santuario, *sino cuando se regresa a casa y se reanuda la vida de cada día*, poniendo en práctica los frutos espirituales de la experiencia vivida. Sabemos lo que hizo Jesús aquella vez. En lugar de volver a casa con los suyos, se había quedado en el Templo de Jerusalén, causando una gran pena a María y José, que no lo encontraban. Por su «aventura», probablemente también Jesús tuvo que pedir disculpas a sus padres. El Evangelio no lo dice, pero creo que lo podemos suponer. La pregunta de María, además, manifiesta un cierto reproche, mostrando claramente la preocupación y angustia, suya y de José. Al regresar a casa, Jesús

se unió estrechamente a ellos, para demostrar todo su afecto y obediencia. Estos momentos, que con el Señor se transforman en oportunidad de crecimiento, en ocasión para pedir perdón y recibirlo y de demostrar amor y obediencia, también forman parte de la peregrinación de la familia.

Que en este Año de la Misericordia, toda familia cristiana sea un lugar privilegiado para esta peregrinación en el que se experimenta la *alegría del perdón*. El perdón es la esencia del amor, que sabe comprender el error y poner remedio. Pobres de nosotros si Dios no nos perdonase. En el seno de la familia es donde se nos educa al perdón, porque se tiene la certeza de ser comprendidos y apoyados no obstante los errores que se puedan cometer.

No perdamos la confianza en la familia. Es hermoso abrir siempre el corazón unos a otros, sin ocultar nada. Donde hay amor, allí hay también comprensión y perdón. Encomiendo a vosotras, queridas familias, esta cotidiana peregrinación doméstica, esta misión tan importante, de la que el mundo y la Iglesia tienen más necesidad que nunca.



ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Mensajes

Recibir y ser cauces de la misericordia de Dios ..	1
Celebrando el Jubileo	3
Feliz Navidad	5
Carta navideña a los misioneros de la diócesis	6

Agenda del Sr. Arzobispo

Agenda del mes de noviembre y diciembre	8
---	---

CURIA DIOCESANA

Secretaría General

Nombramientos	11
Boletín del Arzobispado	11

SECCION PASTORAL E INFORMACION

Administración general

Presupuesto económico para el ejercicio de 2016 ..	13
Retribución a los sacerdotes para el año 2016	15
Tabla de aportación de los sacerdotes al Fondo de sustentación para el año 2016	16
Tabla de aportación del Fondo a los sacerdotes para el año 2016	17

Comisión de templos y casas parroquiales

Convocatoria de subvenciones	19
------------------------------------	----

Jubileo de la Misericordia

Carta del Papa con motivo del Jubileo	21
---	----

Delegación de Medios de Comunicación

Noticias diocesanas	25
---------------------------	----

COMUNICADOS
ECLESIALES

Conferencia Episcopal

Dirección en Internet:	
www.conferenciaepiscopal.es	39
Plan Pastoral de la CEE para 2016-2020	39

Santo Padre

Dirección Internet: w2.vatican.van	69
Homilía en la apertura de la Puerta Santa en el Año de la Misericordia	69
Homilía en la apertura de la Puerta Santa en San Juan de Letrán	71
Homilía en la apertura de la Puerta Santa de la Caridad	72
Discurso a la Curia Romana	74
Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz	81
Homilía en la Solemnidad de la Natividad del Señor	93
Homilía en la Fiesta de la Sagrada Familia	94